

UNIVERSIDAD DE ANTOFAGASTA
DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y CIENCIAS HUMANAS



ETNOGRAFÍA ATACAMEÑA

ALEJANDRO BUSTOS CORTES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**PORTADA
MERCADO
EN SAN PEDRO**

La escena muestra indígenas del altiplano Boliviano probablemente lípes (a la derecha), atacameños (al centro) y, del noroeste argentino (a la izquierda, de pie).

(Dibujo de Bassot,
de fines del siglo XIX)

Editorial Universidad de Antofagasta

Registro de Propiedad Intelectual N° 112.803

I.S.B.N. N° 956 - 7143 - 52 - 8

Primera Edición
Diciembre, 1999

Portada y diagramación
Laura Bórquez Núñez

Impreso en Sergraf Ltda.
Avda. Angamos 601
Antofagasta, Chile

UNIVERSIDAD DE ANTOFAGASTA
DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y CIENCIAS HUMANAS



ETNOGRAFÍA ATACAMEÑA

ALEJANDRO BUSTOS CORTES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

AUSPICIO



UNIVERSIDAD DE ANTOFAGASTA DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES

Avenida Angamos N° 601, Antofagasta, Chile
Teléfono / Fax (5655) 24012

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y CIENCIAS HUMANAS INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

Universidad de Antofagasta
Campus Coloso
Avenida Senador Jaime Guzmán Errázuriz s/n, Antofagasta, Chile
Teléfono (5655) 637201
E-mail: abustos@uantof.cl

AGRADECIMIENTOS

Esta obra surge como resultado del apoyo del Gobierno Regional, quien la ha financiado a través del Fondo Nacional de Desarrollo Regional en su modalidad de Fondo de Identidad Regional, aporte invaluable para el conocimiento de la cultura regional.

PROYECTO FNDR - FIR

Código BIP 20151860

Año 1999

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
PARTE PRIMERA: EL CONCEPTO DE CULTURA	
- El concepto de cultura	5
- Los cambios culturales	11
- Las relaciones culturales entre los pueblos	12
- La interculturalidad como vínculo entre modernidad e identidad	14
PARTE SEGUNDA: EL HÁBITAT ATACAMEÑO	
- La Región de Antofagasta	27
- El entorno desértico	28
- El escaso recurso hídrico	30
- El hábitat atacameño	32
- Pueblos y aldeas atacameñas y quechuas	33
PARTE TERCERA: ORÍGENES PREHISPÁNICOS E HISTORIA DEL PUEBLO ATACAMEÑO	
- Atacama prehispánica	37
- La ocupación española del territorio de Atacama	43
- Atacama republicana	48

PARTE CUARTA: EL MUNDO ATACAMEÑO ACTUAL

- Los atacameños en el siglo XX	59
- Ollagüe	61
- Conchi Viejo y Conchi Nuevo	63
- Toconce	63
- Turi	64
- Cupo	65
- Ayquina	66
- Caspana	68
- Lasana	70
- Chiu Chiu	72
- San Pedro de Atacama	75
- Toconao	79
- Cámar	80
- Talabre	81
- Socaire	82
- Peine	87
- Río Grande	89
- Machuca	91
BIBLIOGRAFÍA	93

INTRODUCCIÓN

La Etnografía es una rama de la Antropología que se preocupa de describir la cultura de un grupo humano. En este sentido, el etnógrafo describe y analiza el estilo de vida de un pueblo que le es contemporáneo y, por lo tanto, puede conocer las pautas culturales, normas y patrones de comportamiento existentes en esa sociedad.

Para llevar adelante su investigación sobre un pueblo determinado, el etnógrafo se sirve de fuentes de diversa naturaleza que emergen a través de disciplinas como la geografía, la ecología, la arqueología, la historia, y la lingüística, entre otras. Esas fuentes entregan a su vez, gran variedad de datos, que aún estando aislados y, luego del análisis, cobran sentido al relacionarse e integrarse en el contexto cultural.

La investigación etnográfica implica -además de la recolección de datos culturales- el desarrollo de un proceso de trabajo realizado por el etnógrafo en la comunidad, que permite conocer desde dentro la cultura de esa etnia. Con el análisis de la información obtenida, se obtiene un producto intelectual que se construye mediante una monografía, que tiene como propósito, por una parte, dar a conocer a la comunidad estudiada algunos resultados diagnósticos con la intención de que sean útiles para resolución de sus problemas y, por otro lado, que sean también útiles para los estudiosos de esa cultura y el público en general.

En el territorio de Atacama, viajeros, exploradores e investigadores dejaron registros que describen la vida de los habitantes de la costa y de la cordillera andina. Esta labor se viene haciendo desde épocas de la colonia y, prosigue hasta nuestros días, contribuyendo de este modo, al conocimiento del mundo atacameño, que muestra sus fascinantes y asombrosas expresiones culturales, en una continuidad temporal y territorial, que sólo es posible encon-

trar en las manifestaciones excepcionales de la singularidad humana.

Un análisis de la información bibliográfica disponible, muestra que en comparación con otras zonas indígenas de Chile, el número de investigaciones etnográficas sobre el pueblo atacameño es bastante inferior, no obstante, que en otros campos antropológicos como en arqueología, el conocimiento de las culturas prehispánicas atacameñas es más abundante y completo.

Etnografía atacameña es una reseña histórica y cultural de las comunidades rurales que habitan los pueblos y aldeas precordilleranos y de alta puna de la Región de Antofagasta. Los datos se han organizado, de tal forma que se remitan al hecho histórico y/o cultural de referencia, con el propósito que el lector pueda conocer y reflexionar sobre el fenómeno cultural desde una perspectiva intercultural, pero conservando las características de la identidad del pueblo atacameño y del pueblo quechua que comparten el amplio territorio de Atacama.

El libro presenta en una primera parte una reflexión en torno a los conceptos de cultura, interculturalidad y, de los pueblos indígenas en Chile. La segunda parte, se refiere a las características del habitat del extenso territorio de Atacama. En tercer lugar, se hace un repaso a los orígenes prehispánicos y el desarrollo histórico del pueblo atacameño. La cuarta parte, expone el mundo atacameño actual entregando descripciones de los diversos pueblos y aldeas atacameñas y quechuas.

PARTE PRIMERA

EL CONCEPTO DE CULTURA

EL CONCEPTO DE CULTURA

El concepto de cultura tiene distintos significados. Uno de éstos es el uso común que define la cultura como aquellos saberes selectos y de alto nivel intelectual, como serían las expresiones del arte y la educación. Pero, hay otro contenido más amplio y de utilidad social más directo del concepto de cultura desarrollado por la Antropología. Esta ciencia busca entender y explicar la diversidad de la conducta y de las obras humanas, mediante el estudio comparativo de las formas de vida de un pueblo, la estructura y su sistema social, las creencias y los medios de comunicación simbólica.

La cultura entendida en esta dimensión, es todo aquello que el hombre ha elaborado y acumulado en su experiencia comunitaria. En esta definición, queda implícita la perspectiva histórica de la cultura o sea la posibilidad de crearla, transmitirla, y heredarla. En la cultura, cada elemento de ella, es una condensación histórica de todos los conocimientos y habilidades referentes a la vida de las sociedades, los individuos y grupos. De este modo, la historia humana puede ser entendida como un gigantesco proceso de transformación cultural. El rumbo que toman las sociedades depende de sus opciones culturales, que las llevan a elegir el modo de vivir que consideran adecuado para su desarrollo social. En otras palabras, la cultura es el estilo de vida, el molde que da personalidad e identidad a cada pueblo.

Al hablar de formas de vida se hace referencia a los procedimientos por los cuales una sociedad asegura su subsistencia, a través de su adaptación al medio físico en el que se desarrolla y, a los intercambios que realiza con otras sociedades para suplir lo que le falta.

La estructura social se sustenta en un orden y en un control

social, donde el orden establecido abarca todas las relaciones sociales que están institucionalizadas, es decir, aquellos vínculos que los individuos establecen con los miembros de determinados grupos sociales: la familia, la vecindad, el barrio, las clases sociales y otros. Asimismo, el control social está formado por los sistemas jurídicos y las sanciones, las organizaciones políticas y, el ejercicio del poder dentro de estos grupos.

El concepto de cultura está ligado a las organizaciones sociales y a la sociabilidad y, por lo tanto, también se le puede definir como un sistema cultural. Desde esta perspectiva, la cultura está constituida por varias partes interdependientes e interconectadas, directa o indirectamente, que se complementan para subsistir y que sólo puede ser entendida como un todo. El sistema cultural tiene componentes materiales e ideales. Aunque la cultura es un concepto abstracto, sus realizaciones materiales son visibles y palpables, en consecuencia, la cultura está plena de contenidos y realidades. Las realidades son las manifestaciones materiales expresadas en los objetos, mientras que los contenidos son las ideas y los valores que entrañan cultura.

Por otra parte, la cultura no es estática, sino que es un todo dinámico y en continuo cambio. No obstante, esto último no es algo que se pueda detectar fácilmente. La transformación que pudiera experimentar una sociedad se da a paso lento, principalmente, porque las estructuras sociales son difíciles de cambiar al encontrarse muy arraigadas en los individuos y en los sistemas que se hacen muy conservadores y reticentes al cambio.

El tercer aspecto son las creencias, las cuales, se definen como los principios fundamentales comúnmente aceptados por los miembros de cualquier sociedad. La cultura es un archivo histórico de conocimientos y normas. Aquí cabe hacer una distinción entre ideas y creencias. Las ideas, pueden ser contrastadas con datos, mientras que las creencias, se dan por sabidas y entendidas y, se corresponden con las tradiciones. Sin embargo, las dos influyen en la forma

y estilo de vida de un pueblo.

Finalmente, los medios de comunicación simbólica, son aquellos principios que la religión sacraliza y articula, que el ritual mantiene y refuerza, que la magia manifiesta y controla, que el mito legitima y explica y, que los mundos simbólicos del lenguaje, el arte y el folklore, expresan y recuerdan. Efectivamente, la cultura proporciona símbolos a las personas, así como el contexto para comunicar algo de ellas mismas a otras personas. La habilidad para comunicar algo, acerca de sí mismos, le ha permitido a los grupos mantener sus culturas y sobrevivir en ellas.

Cada sociedad presenta características culturales propias que se asocian a grupos diferenciados. Como ejemplo, se puede mencionar el alto contraste cultural que existe entre los pueblos indígenas y las sociedades modernizadas. Existen culturas específicas de uno y otros grupos humanos (ethnos), mientras que otras abarcan naciones enteras, superando a veces las fronteras de los Estados. Podemos diferenciarlas y clasificarlas desde el punto de vista teórico en culturas nacionales y culturas de grupo. Ambas culturas coexisten y se mezclan, como ocurre en Chile, donde conviven clases sociales, grupos humanos diferenciados (etnias) y comunidades indígenas, con distintos saberes acumulados, costumbres y, estilos de vida que difieren entre sí. En consecuencia, no existe una cultura homogénea sino que muchas culturas, lo que da lugar a la diversidad cultural, y consecuentemente, al reconocimiento de Chile como un país multiétnico y multicultural.

De hecho los grupos étnicos originarios de Chile se remontan a épocas precolombinas e incluso con miles de años de existencia, como lo demuestran los innumerables vestigios arqueológicos y documentos históricos que describen a estos grupos desde la conquista española.

Jurídicamente la Ley sobre Protección, Fomento y Desarrollo

llo de los Indígenas (Ley N° 19.253, año 1993) establece explícitamente que son personas indígenas las etnias mapuche, aymara, rapanui, las de las comunidades atacameñas, quechuas y collas del norte del país y de las comunidades kawashkar o alacalufe y, yáman o yagán de los canales australes, que viven en Chile desde antes de la llegada de los españoles y que tienen modos de vida, idioma y organización propia (Ley N° 19.253, Art. 1).

De esta forma el Estado reconoce que las etnias indígenas son parte de las raíces de la nación chilena y tiene como deber respetar, proteger y apoyar el desarrollo de las personas y las comunidades indígenas. También, tiene el deber de proteger las tierras indígenas, velar que estas sean trabajadas, que no se destruyan y ampliar el territorio indígena, que hoy se hace estrecho y escaso en muchas comunidades que poseen tierras con suelos agotados o empobrecidos.

El Estado de Chile se relaciona con las etnias indígenas a través de dos tipos de organizaciones indígenas: la comunidad y la asociación. La comunidad indígena, es un grupo de personas de una misma etnia indígena, que provienen de un mismo tronco familiar, aceptan una jefatura tradicional, poseen o han tenido tierras indígenas en común, y son de un mismo poblado antiguo. Por otra parte, la asociación indígena, es un grupo integrado a lo menos, por veinticinco personas indígenas que se organizan para trabajar por intereses comunes, como por ejemplo: educación, cultura actividades profesionales comunes y planes y programas económicos que benefician a sus integrantes (agricultores, pescadores, ganaderos y artesanos).

La población indígena en Chile alcanza a poco más de un millón de habitantes (ver Tabla N°1), que equivale al 7% de la población total del país, siendo ésta una referencia aproximada, debido a que las cifras de demográficas están sustentadas en fuentes variadas, como las del Censo de Población de 1992, que sólo consi-

deró a tres grupos étnicos (mapuche, aymara y rapanui), mientras que para las otras etnias existen datos poblacionales procedentes de otras fuentes documentales que permite hacer sólo una aproximación numérica.

TABLA N° 1
POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE

GRUPO ÉTNICO	N° DE PERSONAS	REGIÓN DE RESIDENCIA DE LAS COMUNIDADES
MAPUCHE	928.060	REGIONES VIII, IX, X, METROPOLITANA
AYMARA	48.477	REGIONES I, II, METROPOLITANA
RAPA NUI	21.848	ISLA DE PASCUA, REGIÓN METROPOLITANA
ATACAMEÑO	3.000	REGIÓN II
QUECHUA	60	REGIONES I, II
COLLA	40	REGIÓN III
KAWASHKAR (ALACALUFE)	100	REGIÓN XI
YAMANA (YAGAN)	74	REGIÓN XII
TOTAL PAÍS	1.001.659	

Fuente: Censo de Población y Vivienda (INE, 1992); Grebe (1997); Bustos (1999)

Entre los aspectos notables, que caracteriza la situación actual de las etnias indígenas en Chile, cabe mencionar que el grupo mapuche equivale al 92,6 % del total de la población indígena de Chile y es la mayoritaria. Los otros grupos étnicos comparten el 7,3% restante, donde se incluyen aymara (4,8%), rapanui (2,2%); atacameño (0,3%), quechua (0,005%), colla (0,004%), alacalufe (0,01%), yagán (0,007%).

Otro antecedente que identifica a las poblaciones indígenas es su distribución por todo el territorio nacional, manteniendo su especificidad en el espacio territorial originario, no obstante, que todos estos grupos étnicos se han visto afectados históricamente por fuertes procesos migratorios especialmente desde zonas rurales hacia las urbanas. Actualmente, la población mapuche urbana asciende 409.079 habitantes, seguidos de los aymaras (12.380) y rapanui (11.648), mientras que los restantes 181.305 migrantes mapuches se dispersan en las demás regiones del país (véase Tabla N°1). A lo anterior, se suma la migración y radicación de una importante cantidad de mapuches chilenos en la patagonia argentina.

En la región de atacameña el desarrollo de las actividades salitreras y mineras, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta bastante avanzado el siglo XX, significó que una cantidad importante de población atacameña se ocupó como mano de obra en diversas oficinas salitreras y campamentos mineros. Además, debido a las demandas de las oficinas y campamentos por productos alimenticios y otros abastecimientos, en la zona atacameña se fomentó el arrierismo que significaba la llegada de animales de carga (mulas) y ganado vacuno, preferentemente, desde Argentina.

El proceso migratorio hacia las zonas urbanas se acentuó desde la segunda mitad del siglo XX pues, principalmente, los hombres atacameños fueron contratados como mano de obra en la minería del cobre (Chuquicamata) y, otros minerales ubicados en las proximidades de Calama en la cordillera o desierto. Este patrón de

movilidad activa afecta, hasta ahora, a jóvenes y adultos, pues, la migración conlleva también el desplazamiento del grupo familiar, lo que ha provocado el abandono de las actividades agrícolas y ganaderas e, incluso, la casi total desaparición de la población en varios poblados precordilleranos de la Comuna de Calama y de la Comuna de San Pedro de Atacama. Similar situación se dio en la comunidad quechua de la Comuna de Ollagüe, donde las faenas mineras relacionadas con la extracción de azufre, también ocupó gran cantidad de mano de obra, impactando fuertemente el estilo de vida de los pastores y agricultores quechuas.

LOS CAMBIOS CULTURALES

La cultura cambia por influencias internas y externas de su entorno. El cambio cultural busca satisfacer las necesidades de una sociedad y muchas de estas soluciones se suceden en el interior de la sociedad a través de los descubrimientos y experiencias de los grupos humanos. Vivimos en un planeta cada vez más abierto y relacionado, donde los transportes y las redes de medios de comunicación nos facilitan las informaciones que se generan en otros contextos culturales. Las culturas de nuestro país, como todas las de nuestro mundo, crecen y se desarrollan en gran parte por influencias externas, pues, en el mundo actual no hay muros que no puedan ser franqueados por la cultura de otros pueblos.

Para indicar las relaciones culturales y las mutuas influencias entre dos culturas, se utilizan los conceptos de difusión y aculturación. Se sabe, que una cultura influye sobre otra difundiendo y extendiendo sus conocimientos y experiencias. El grupo social que los recibe y acepta se denomina grupo aculturado. De este modo, en el proceso de aculturación, la sociedad receptora incorpora los valores, las normas y los productos que ofrece o impone la otra cultura.

En la actualidad, es más fácil importar un producto cultural que importar las ideas y los conocimientos para fabricar o crear ese

producto. Las culturas influyentes venden productos y guardan cuidadosamente los saberes, de manera que la acumulación de saberes les confiere el poder de influir sobre otras culturas. En efecto, cuando una sociedad no sabe o no puede, producir un producto que otro le vende, se establece una relación cultural de *dependencia*. Si a ello se agregan factores históricos específicos de dominación - como ocurrió, por ejemplo, en los países latinoamericanos a partir la conquista, continuando durante la colonia y hasta el período republicano- es posible observar culturas *centralizadas* en las grandes metrópolis que someten a culturas de la *periferia*, como sucedió y sigue ocurriendo, con las culturas indígenas.

En concreto, se establece una *relación desigual*, según la cual, unos dependen de los que otros fabrican y poseen. Por eso, las ideas y las informaciones se tornan secretas y proporcionan poder de dominación y colonización. Si el saber se convierte en poder, la cultura también se utiliza como instrumento de dominación. El conocimiento nos puede hacer libres, pero al mismo tiempo nos da poder para someter a otros.

Cuando se produce una relación de intercambio desigual los integrantes de la cultura influyente pueden caer en la tentación de considerar que su cultura o etnia es superior, sin ejercer la crítica respecto de sus propios valores y normas. El caso más común, es el tipo de relación que se da entre una población mayoritaria y una minoritaria. Hablando en términos numéricos y de poder, esto se puede observar en la sociedad chilena entre la población de origen hispano-mestiza que es mayoritaria y, la población indígena que es minoría.

LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE LOS PUEBLOS

En general, existen tres formas de relaciones culturales entre los pueblos, que desde el punto de vista antropológico se conocen como *etnocentrismo*, *relativismo cultural* y *la interculturalidad*.

El *etnocentrismo*, es la creencia o percepción social, según la cual nuestras pautas de conducta son siempre «correctas o racionales», «buenas», «deseables» y «mejores», mientras que todas las formas de vida que se apartan de la nuestra son caracterizadas como incorrectas, inhumanas, poco evolucionadas o irracionales. Comúnmente, el etnocentrismo despierta un sentimiento de incompreensión hacia otras culturas, que muchas veces, se traduce en una total falta de respeto hacia ellas. Cuando mayor es el etnocentrismo, es decir el «encantamiento» por la cultura propia, más difícil será que una cultura se deje influir por otra.

Como parte del proceso de modernización, se puede observar especialmente en sociedades desarrolladas y, también en «vía de desarrollo», la existencia de una *colonización tecnológica* y una pérdida casi total de valores propios, pues los miembros colonizados llegan a entusiasmarse, sin pensarlo, con los valores de la cultura extranjera que ha producido esas «maravillas tecnológicas» que los que no las poseen las compran. Este «encandilamiento tecnológico», se asocia a modelos de desarrollo que se imponen en el contexto de la globalización del mundo y de la imposición de una homogeneidad cultural.

El *relativismo cultural*, es el principio por el cual se entienden y valoran todas las culturas estableciéndose una igualdad entre ellas. No obstante, que esta postura supera el etnocentrismo y, antropológicamente ha sido aceptada como una expresión de tolerancia, conlleva graves errores. El relativismo cultural muestra facetas imperfectas que se expresan en actitudes de intolerancia como la *guetización*, que aparece cuando hay indiferencia y falta de interés por el encuentro de culturas distintas; o la *falta de sentido crítico*, que se refiere cuando se asume una actitud «romántica» ante las culturas sin haber capacidad para considerar los defectos y errores que pudieran tener tanto la cultura propia como la otra; y por último, el *conservadurismo*, que se basa en la noción idealizada que todas las culturas son buenas y con su propio desarrollo y, por

lo tanto, es mejor no mezclarlas.

La *interculturalidad*, es una forma de relación que busca el contacto con otras culturas en condiciones de igualdad y con visión crítica, por lo tanto, tiene un carácter enriquecedor, ya que favorece el desarrollo de culturas en contacto. Se produce interculturalidad cuando se conserva la identidad cultural, las costumbres, y se potencian las relaciones positivas. Pero, para que se produzcan relaciones interculturales, sobre todo cuando existen desigualdades entre mayorías y minorías, se requieren dos elementos básicos: en primer término, que el grupo mayoritario manifieste interés y deseo de encuentro con la otra cultura y, en segundo lugar, equiparar las condiciones de calidad vida de los grupos minoritarios para que puedan acceder en igualdad de condiciones a la educación, a la salud, a viviendas y al trabajo de los grupos mayoritarios.

LA INTERCULTURALIDAD COMO VÍNCULO ENTRE MODERNIDAD E IDENTIDAD

Asumir la interculturalidad, significa respetar la diversidad cultural y no imponer a otras sociedades patrones culturales propios. Se trata de entablar una comunicación con interacción, intercambio, apertura y solidaridad efectiva, entre individuos, grupos o instituciones, pertenecientes o procedentes de culturas diferentes.

En consecuencia, se hace necesario dejar de lado los prejuicios sociales antes de buscar el encuentro intercultural. La visión etnocentrista nos empuja a creer, por ejemplo, que Chile es menos desarrollado que los países europeos o Estados Unidos y, del mismo modo, alimenta la creencia que somos superiores culturalmente a otros países del entorno andino. También, asumimos superioridad cultural sobre los pueblos indígenas y otras minorías étnicas, como gitanos y ciertos grupos de extranjeros. Antes de establecer juicios sobre una cultura ajena, debemos evaluar la propia, considerar todos los aspectos culturales que conforman la estructura del grupo y

cuáles son nuestros prejuicios hacia otras sociedades.

El mundo atacameño vive acelerados procesos de aculturación que se expresan, entre otros, en la profunda, intensa y sostenida acción de un turismo al servicio de la economía externa; la incorporación de grandes capitales en faenas mineras metálicas y no metálicas; la construcción de una red de caminos y gasoducto internacional al servicio de una economía globalizadora; la configuración de un corredor bioceánico, que ya funciona de hecho, y que atraviesa por el corazón del pueblo atacameño.

Los atacameños exigen mejores condiciones de vida, en un medio socioeconómico y culturalmente caracterizado no sólo por una cultura distinta a las del resto del país, sino de manera muy especial, por tener a gran parte de sus habitantes sumidos en la pobreza.

Ante esta situación, diferentes grupos atacameños (con aportes quechuas y aimaras de la Segunda Región) buscan, por diferentes caminos, integrarse al proceso de modernización y, también desde distintos enfoques, fortalecer y/o revitalizar su propia identidad.

Las crisis de identidad, sobrevivencia, etnodesarrollo o asimilación, parecen agudizarse y, da la impresión, que quedase poco tiempo para tomar acciones que pudiesen revertir estas tensiones sociales. Esta situación obliga -no sólo como una inquietud intelectual sino, ética y social- a emprender rápidamente la búsqueda de elementos que, desde la óptica atacameña, puedan contribuir a construir lo que los atacameños desean construir por sí mismos.

Ante la pujante, avasalladora e incontrarrestable modernización del mundo andino parecen existir, a grandes rasgos, tres opciones para el pueblo atacameño: la asimilación total, tomar posiciones en el fundamentalismo indígena o, la complementariedad, en este caso, mediante la interculturalidad.

En efecto, el concepto de interculturalidad se opone, por una parte, al colonialismo cultural y económico social que persigue la supresión de una cultura o su fusión (asimilación) a otra generalmente dominante, que ha sido el rol histórico que han cumplido las sociedades de los períodos de la conquista, la colonia y la república.

La interculturalidad se opone también, al fundamentalismo cultural, que supone la posibilidad de supervivencia y desarrollo de las culturas indígenas sólo en la afirmación de principios fundantes, fundacionales y fundamentales con las que convive. Este peligroso discurso, es el mejor modo de perpetuar esa situación de dominación histórica de los pueblos indígenas, manteniendo, en este caso a los atacameños, al margen del conocimiento moderno y de su participación social y política en la sociedad actual. En síntesis, la interculturalidad implica la superación de estas expresiones etnocentristas.

En la sociedad chilena es un hecho concreto que el pluralismo cultural existe. En los últimos años, especialmente después de la promulgación de la Ley Indígena, la interculturalidad, como concepto, paradigma y desafío, emerge con fuerza, señalando que es necesario ir más allá de la aceptación de la existencia de diversas culturas, buscando sobre todo el intercambio, la reciprocidad, la relación mutua y, el diálogo cultural.

Tanto en América Latina como en Chile, prácticamente, ya no existen quienes creían en la vieja idea que para lograr la unidad de un país era necesario la homogeneidad o la asimilación cultural. Las ciencias sociales en general, a través de investigaciones científicas, han demostrado que las lenguas indígenas son sistemas extraordinariamente perfeccionados y útiles para la mantención de la comunicación humana y la identidad de esos pueblos. Además, que la existencia de la multiculturalidad representa un sistema adecuado para encauzar la modernidad y el progreso, posibilitando a los

pueblos indígenas la apropiación del conocimiento y tecnología desarrollada por otras culturas, valorando de este modo sus propios saberes y, reafirmando su identidad.

El concepto de interculturalidad exige el reconocimiento de entidades culturales distintas unas de otras y, la promoción de sus derechos de existir como pueblos y como culturas. Se traduce en la acción y la comunicación entre individuos, grupos o instituciones, pertenecientes a culturas diferentes o procedentes de culturas diferentes.

En síntesis, entre los propósitos de la interculturalidad podemos indicar que:

- Es una filosofía de acción social para defender a la comunidad humana de la dominación, de la discriminación y del racismo. Es una filosofía de la coexistencia en un contexto pluralista.
- Es un medio para comprender la naturaleza pluralista de nuestra sociedad y de nuestro mundo.
- Es la forma para llegar a ser conscientes de la diversidad de saberes, de conocimientos y, de hacer saber la existencia y el reconocimiento de las diferencias entre los pueblos de nuestro país, de América Latina y del mundo.
- Es un método de comprensión de la complejidad de las relaciones entre las diversas culturas a niveles personal, comunitario y societario.
- Es un medio para comprender la naturaleza de las crisis contemporáneas en el plano social, económico, político, ecológico a escala mundial y, también, un medio para encontrar las respuestas.

En ese sentido, Chile no se ha quedado atrás ante las nuevas tendencias socioculturales que están imperando en el mundo entero. En 1993, el país dio un paso muy importante, desde el punto de vista histórico, con la promulgación de la Ley Indígena N° 19.250, mediante la cual se intenta incorporar la costumbre indígena como fuente de derecho. Como hemos indicado anteriormente, a través de ella se estableció legalmente un nuevo tipo de relación entre el Estado y los pueblos indígenas, al reconocerse no sólo la existencia de las etnias indígenas, sino que la vigencia de otros idiomas distintos al castellano dentro del territorio nacional.

Ese mismo año, el Consejo Nacional Indígena (CONADI) creó la Unidad de Cultura y Educación para hacer operativo el Artículo 32 de la mencionada Ley, que permite el desarrollo de un sistema de Educación Intercultural Bilingüe (E.I.B.), con el propósito de preparar a personas indígenas para que se puedan desenvolver con facilidad y armónicamente, tanto dentro de su cultura, como fuera de ella.

Este hecho histórico para los pueblos indígenas, vino a poner fin a siglos de intolerancia, discriminación y racismo que afectaron el rendimiento escolar de los niños y niñas indígenas y, que puso en serio riesgo sus permanencias en el sistema escolar tradicional chileno. Lamentablemente, las políticas estatales que dominaron por años en el país, mantuvieron un sistema de educación que reproducía solamente los valores occidentales, nacionales y la enseñanza de la lengua castellana. Esto tuvo como terrible consecuencia, la destrucción casi total de la identidad indígena, tal como ocurrió con el pueblo atacameño.

Debido a este comportamiento etnocéntrico, el cunsa -el idioma propio de cultura atacameña- se extinguió a finales del siglo XIX con la desaparición de sus últimos hablantes. Hoy se le considera una lengua muerta de la cual sólo quedan morfismos que en ningún caso permiten reconstruir su habla. Aún así, en el vocabula-

rio diario aparecen palabras que son de origen cunsa, ya que este idioma, de por sí, continúa en la toponimia, zoonimia, fitonimia, patronimia y, en otras manifestaciones culturales atacameñas.

Principalmente, son los jóvenes atacameños quienes se esfuerzan por rescatarlo y revivirlo, y son además, los que trabajan con algunas instituciones y universidades para este fin. El último intento por recopilar mayor material sobre este idioma finalizó en 1997 con el «Proyecto de Rescate y Recopilación de la Lengua Cunsa», financiado por la CONADI.

En el marco de la educación formal y, desde 1990, el Ministerio de Educación ha desarrollado diversas iniciativas pedagógicas destinadas a enfatizar los aspectos curriculares y la calidad de la educación en el país, adoptando diversas medidas concretas como, por ejemplo, aquellas destinadas a la localidad de San Pedro de Atacama. Entre éstas promovió y ejecutó el Programa de las 900 escuelas (P900), Proyectos de mejoramiento Educativo (PME), Pasantías de docentes en el extranjero, el MECE - Rural, entre otros.

Entre 1996 y 1997, el Ministerio de Educación manifestó interés por comenzar el proceso de interculturalidad bilingüe en los poblados atacameños, pero antes de dar paso a la iniciativa, se optó en conjunto -ante la presencia de representantes de diversas organizaciones indígenas atacameñas y del Consejo de Pueblos Atacameños- por realizar un diagnóstico educacional previo (realidad, carencias, expectativas educacionales), para que a partir de él se desarrollare una propuesta representativa sobre interculturalidad.

Las acciones concretas sobre Educación Intercultural Bilingüe (E.I.B.) comenzaron en 1997 con el apoyo de la CONADI, que principalmente participó en la capacitación de profesores en este sistema y en la elaboración de diseños de proyectos educativos institucionales desde la perspectiva de la E.I.B. Todo bajo la coordinación de académicos del Instituto de Investigaciones

Antropológicas de la Universidad de Antofagasta.

Además, y con el objeto de apoyar el proceso intercultural en las comunidades, se entregó a las escuelas básicas atacameñas un libro educativo y didáctico llamado «Licana», que reúne parte de los vocablos en lengua cunsa que se conocen en la actualidad. La principal finalidad de esta iniciativa, es la alfabetización y la promoción de la lengua indígena, siendo un instrumento útil para que los profesores enseñen y fortalezcan el conocimiento sobre la lengua de los antepasados atacameños.

Los atributos del medio ambiente y recursos naturales del territorio de Atacama, así como la larga historia de doce mil años de antigüedad del pueblo atacameño y, su riqueza patrimonial se enfrentan hoy en día con la avasalladora fuerza de la modernidad. Esta situación induce a reflexionar sobre la particular realidad cultural: ¿Logrará el mundo atacameño ajustarse adecuadamente a los intensos cambios de la modernidad?, ¿es posible que la interculturalidad sea un instrumento viable para contrarrestar los efectos nocivos de la modernidad?

Respecto a la primera interrogante, se sabe que históricamente el pueblo atacameño ha tenido que enfrentar una serie de invasiones -territoriales y culturales- primero de imperios prehispánicos, que intervinieron y moldearon la cultura atacameña. Como consecuencia, se gestaron procesos de aculturación que se tradujeron en el enriquecimiento cultural con los aportes culturales altiplánicos de la cultura Tiwanaku y, después a través de la dominación incaica. Posteriormente, comienza un largo periodo de asimilación cultural que se inicia con la conquista y colonización española, para continuar en el período republicano, con la intervención económica, social y política de los estados boliviano y chileno.

Los actuales habitantes de Atacama señalan que - pese a to-

dos los procesos asimilacionistas históricos, la imposición de intervenciones valóricas, religiosas, sociales y políticas, la incorporación nuevos modelos económicos y, la explotación intensiva de los recursos naturales como la plata, el salitre y el cobre concentraron la atención del hombre nortino - los atacameños continúan viviendo en el mismo hábitat andino y, ni su población, ni su cultura han desaparecido. Esto prácticamente sólo puede explicarse como resultado de la fuerte identidad étnica y cultural que posee este pueblo.

No obstante, el alto costo social y cultural que ha significado para el pueblo atacameño, la imposición de modelos de desarrollo propios de la modernidad, no cabe duda que la minería, el turismo, el mejoramiento vial, las obras públicas, los proyectos educativos, entre otros, siguen constituyendo a la vez, amenazas y oportunidades, cuyo efecto, dependerá de la dirección de las acciones en términos de beneficiar directamente a las comunidades atacameñas.

En especial, el desarrollo de la minería metálica y no metálica constituye una muy buena oportunidad y un importante desafío para los habitantes de los poblados indígenas, que de alguna manera han cambiado sus aspiraciones y los ha llevado a la necesidad de formar profesionales, técnicos y mandos medios especializados de su propia etnia. Del mismo modo, es necesario potenciar los sectores de la agricultura y la ganadería, generando transferencias tecnológicas adecuadas pero respetando las tradicionales y eficientes técnicas agropecuarias propias de los atacameños.

Quizás para el pueblo atacameño, los avasalladores cambios de la modernidad de un mundo globalizado que se enfrentan a las potentes fuerzas de la identidad propia, parecería ser *«el último desafío de fin de siglo, pero el primero del tercer milenio»* (Bustos y Gómez, 1999).

Para la segunda de las interrogantes, que dice relación con la

viabilidad de la aplicación de la interculturalidad en Atacama, aún no hay respuestas suficientemente clarificadoras. Por mucho tiempo el pueblo atacameño sufrió un intenso proceso de asimilación y aculturación que continúa hasta hoy. El modelo intercultural como propuesta social y cultural, es muy reciente, no se ha incorporado de manera amplia en el contexto atacameño y, su práctica se reduce a ciertas áreas sociales como educación básica en zonas rurales.

Se debe reconocer que existe un esfuerzo por introducir en el sistema social atacameño la idea de la interculturalidad, como resultado de la motivación de grupos de profesionales abocados al tema, en organismos como el Ministerio de Educación y la Corporación de Desarrollo Indígena, municipios de la Provincia de El Loa, universidades regionales y, sobre todo, de las asociaciones y comunidades atacameñas, que han asumido la interculturalidad como una herramienta efectiva para su propio desarrollo.

Cabe destacar que el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta ha contribuido académicamente, mediante el desarrollo de la investigación, capacitación, asistencia técnica, asesoría y difusión en el conocimiento de los procesos propios de la modernidad y de la identidad cultural, enfatizando su quehacer en líneas de trabajo que consideran la profundización en el estudio de los pueblos indígenas, la aplicación de modelos de interculturalidad y, el rescate, protección y difusión el patrimonio cultural.

Los desafíos inmediatos son promover e incluir modelos de interculturalidad en las comunidades indígenas que aborden sectores sociales como salud, bienestar social, comunicaciones y cultura, además de su aplicación en los sectores productivos, como en agricultura y ganadería, en la transferencia tecnológica, medio ambiente y turismo, entre otros.

Por otra parte, deben abrirse nuevos canales de participación

que generen mayor compromiso por parte de las organizaciones indígenas e, igualmente, se hace necesario desarrollar esta propuesta entre la población urbana regional, ya que como se ha dicho, la interculturalidad efectiva solo es posible en la medida que se involucre y participe toda la sociedad chilena.

PARTE SEGUNDA

EL HABITAT ATACAMENO

LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA

La Región de Antofagasta se caracteriza por su desarrollo urbano, a una intensificación de la explotación industrial de recursos minerales que generó campamentos mineros, ciudades y puertos. De este modo, Tocopilla es el puerto de salida del salitre, y centro de generación de energía eléctrica para la minería. Calama, es la ciudad que concentra gran actividad minera industrial de las faenas de la gran minería del cobre como Chuquibambilla, mientras que Antofagasta es el centro administrativo y funcional de la región y, puerto de embarque al exterior de la producción mineral de Chuquibambilla. El Abra y Mantos Blancos, entre otros, así como el Puerto Coloso lo es de Minería Escondida. **PARTE SEGUNDA**

EL HÁBITAT ATACAMEÑO Mejora la industria pesquera a lo que se agrega, una intensificación de las actividades portuarias a través del Megapuerto. En el extremo sur de la costa de la región, en Taltal, las actividades económicas están sustentadas en la mediana y pequeña minería y, en las faenas pesqueras. La actividad agropecuaria se desarrolla principalmente en los pueblos andinos de la Provincia de El Loa y, en ciertas localidades como Quillagua, el sector de «La Chimba» en Antofagasta y, Paposo al norte de Taltal.

La población atacameña propiamente tal, que alcanza aproximadamente a 3.000 personas, se ubica en la Provincia de El Loa, específicamente, en la Comuna de San Pedro de Atacama, en la zona rural de la Comuna de Calama y en la ciudad del mismo nombre. La población indígena de origen quechua, de aproximadamente 60 personas, se ubica en su mayoría en la Comuna de Oltague (Ver Mapa N°1)

LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA

La Región de Antofagasta se caracteriza por su desarrollo urbano, como consecuencia de la explotación histórica de recursos minerales que generó campamentos mineros, ciudades y puertos. De este modo, Tocopilla es el puerto de salida del salitre, y centro de generación de energía eléctrica para la minería. Calama, es la ciudad que concentra gran actividad minera industrial de las faenas de la gran minería del cobre como Chuquicamata, mientras que Antofagasta es el centro administrativo y funcional de la región y, puerto de embarque al exterior de la producción minera de Chuquicamata, El Abra y Mantos Blancos, entre otros, así como el Puerto Coloso lo es de Minera Escondida.

Mejillones, desarrolla actividades relacionadas con la industria pesquera a lo que se agrega, una intensificación de las actividades portuarias a través del Megapuerto. En el extremo sur de la costa de la región, en Taltal, las actividades económicas están sustentadas en la mediana y pequeña minería y, en las faenas pesqueras. La actividad agropecuaria se desarrolla principalmente en los pueblos andinos de la Provincia de El Loa y, en ciertas localidades como Quillagua, el sector de «La Chimba» en Antofagasta y, Paposo al norte de Taltal.

La población atacameña propiamente tal, que alcanza aproximadamente a 3.000 personas, se ubica en la Provincia de El Loa, específicamente, en la Comuna de San Pedro de Atacama, en la zona rural de la Comuna de Calama y en la ciudad del mismo nombre. La población indígena de origen quechua, de aproximadamente 60 personas se ubica en su mayoría en la Comuna de Ollagüe. (Ver Mapa N°1)



Mapa N°1

Ubicación de la Región de Antofagasta en el contexto de Chile y América del Sur

EL ENTORNO DESÉRTICO

La característica fundamental de la Región de Antofagasta, está definida por el predominio del paisaje de desierto, con diversas variedades climáticas y una compleja configuración de su relieve constituido por la Cordillera de la Costa, la Depresión Intermedia y, la Cordillera de los Andes lugar en donde se encuentra el hábitat de los pueblos atacameños y quechua.

La Cordillera de los Andes se separa en dos cordones de menor altura llamados Cordillera del Medio y Cordillera de Domeyko, formando entre ellas una extensa cuenca donde se ubican los salares de Atacama, Punta Negra y Pajonales. Hacia el este de esta cuenca se forma una gran meseta de altura, conocida como

Puna de Atacama, que se alza sobre los 4.000 metros sobre el nivel del mar y donde se encuentran el Salar de Tara, el Salar de Pujsa (4.585 m.) y el Salar de Aguas Calientes. Más abajo, el gran Salar de Atacama (2.300 m.) y la Cordillera de la Sal, cuya máxima altura es de 2.624 m.

La Cordillera de los Andes de la II Región se distingue por su relieve volcánico, cuyo rasgo más distintivo son los conos volcánicos que elevan sus altas cumbres a más de 5.000 metros. Entre ellos destacan el Licancabur (5.970 m.), Llullaillaco (6.739 m.), Lascar (5.637 m.), Miño (5.700 m.), Paniri (5.360 m.), Ollagüe (5.870 m.), San Pedro (6.150 m.), y San Pablo (5.334 m.). La mayor parte de los volcanes se encuentran extintos, no obstante es posible observar la actividad volcánica latente por las fumarolas del volcán Lascar o por las aguas calientes y termales de los baños de Puritama y, sobre todo, de los Géysers del Tatio.

En la zona precórdillerana de los Andes el clima es más benigno, por la disminución de las altas temperaturas del desierto de Atacama y, activación de precipitaciones. A partir de los 2.600 y hasta los 3.300 metros de altitud, se instala un clima desértico frío, con un promedio térmico de 10° centígrados, baja humedad relativa y lluvias. Las escasas precipitaciones son producto de algunos temporales ciclónicos que logran alcanzar la región con varios años de intervalo.

En la cuenca del Salar de Atacama crece el *cardón* o cactus columnar de varios brazos, así como pastos resistentes a la salinidad como *cachiyuyo* y *espinillos*. La fauna está representada por aves, lagartijas e insectos.

Hacia el este de los Andes, entre los 3.300 y 4.000 metros, el clima empieza bajar de temperatura y a ganar agua caída en el verano, lográndose crear condiciones necesarias para el desarrollo de la estepa. No obstante, esas precipitaciones se ven influenciadas por

la potencia del clima del desierto interior, y sólo permiten en esta zona el crecimiento de cactáceas columnares, arbustos y gramíneas capaces de subsistir en terrenos salinos, destacando las comunidades de pastos duros: *coirón* y *paja brava*, acompañadas de una cubierta vegetal llamada tolar, compuesta por una combinación de matorrales de hojas y ramas resinosas propias del altiplano. Entre las aves nativas cordilleranas destaca la presencia de flamencos, la guallata, la lechuza, la tagua y variedades de patos silvestre; que comparten hábitat junto a la chinchilla, el zorro, lagartijas y roedores.

Sobre los 4.000 metros, se instala el clima de tundra de altura, donde pueden encontrarse en las laderas menos secas arbustos dispersos de queñoa. Las gramíneas forman una especie de alfombra o «champas» y, sobre las rocas, asociaciones vegetales acojinadas del tipo *llareta*. La fauna del altiplano es diversa y abundante en especies como roedores: chinchillas y vizcachas; camélidos: guanacos, vicuñas, alpacas y llamas. Entre las aves, el ñandú, la guallata, el cóndor, la *parina* (flamenco), patos silvestre y gran variedad de aves menores.

EL ESCASO RECURSO HÍDRICO

El relieve y la aridez condicionan los rasgos hidrográficos de la Región de Antofagasta. Los recursos hídricos se encuentran preferentemente en los relieves cordilleranos y andinos. Así, la existencia de importantes relieves como el cordón montañoso de Chuquicamata, que capta las aguas cordilleranas que escurren hacia el río Loa, y la Cordillera de Domeyko, que las retiene en su vertiente oriental, hacen que el caudal que escurre desde la Cordillera de los Andes no pueda salir hacia el oeste, quedando depositado en la región precordillerana, permitiendo la formación de pequeñas lagunas y/o salares.

El conjunto de cauces y escurrimientos del río Loa comprende

aproximadamente 33.000 kilómetros cuadrados, que lo convierte en la cuenca fluvial más grande y el río más largo del país, pues se extiende por 440 kilómetros desde su origen en la alta cordillera hasta su desembocadura en el mar.

El sistema hidrográfico del Loa hace posible la generación de vegetación variada, integrada por cactáceas, arbustos y yerbas, docas, brea, cachiuyo, tola, totora, helechos, berros de vertiente y árboles autóctonos como: algarrobo, *chañar* y tamarugo. La fauna está representada por llamas, chinchilla, zorro culpeo y roedores como la laucha orejuda; y aves: pato silvestre, lechuza, perdiz y aves menores.

También contribuye al desarrollo económico, mediante su aporte de agua para la agricultura, la industria del cobre, el consumo de agua potable a los centros urbanos de la II Región. Este río tiene su origen cerca del Volcán Miño (5.551 m.), por la confluencia del Loa Superior y el río San Pedro. En el embalse Conchi las aguas se regulan en una represa para entregar regadío a las localidades de Lasana, Chiu Chiu y Calama. Más al sur, se une el río Salado. En el curso medio del río Loa, cerca de Chacance, vierte sus aguas el río San Salvador. Posteriormente las aguas escurren hasta los embalses Santa Fe y Sloman, donde a comienzos del siglo XX, se generaba energía eléctrica para la industria salitrera. Actualmente, el embalse Sloman regula el riego de los campos de cultivos de Quillagua. Por último, el Loa atraviesa la Cordillera de la Costa por una estrecha y profunda quebrada desembocando en la Caleta El Loa, en el Océano Pacífico.

En el sector precordillerano del gran Salar de Atacama, el agua proviene de las montañas que bajan hacia el salar a través de los ríos Vilama y San Pedro ambos actualmente canalizados. En el borde oriental del Salar de Atacama pequeños riachuelos atraviesan las quebradas de Jere, Cámara, Talabre, Peine y Socaire siendo absorbidas por el Salar de Atacama, pero que a la vez permiten el

desarrollo de la agricultura y ganadería. Existen también formaciones lacustres ubicadas principalmente en la puna, como la Laguna Legía, y las Lagunas Miscanti y Miñique ubicadas en las faldas de los volcanes del mismo nombre, en las cercanías de Socaire.

La escasez generalizada de agua en la Región ha significado que, históricamente, constituya en uno de los problemas más complejos de resolver. En la actualidad existe cada vez una mayor demanda del preciado líquido en las ciudades de Calama, María Elena, Tocopilla y Antofagasta, que llega a través de aducciones desde las localidades de Linzor, Inacaliri, Toconce, Leque y Estación San Pedro, todas ubicadas en la alta cordillera.

EL HÁBITAT ATACAMEÑO

El hábitat atacameño es el lugar de vida, el espacio vital del pueblo atacameño. Allí se encuentran las comunidades, en las que normalmente se instala un asentamiento, aldea o pueblo. El área natural del hábitat ha sido colonizado durante miles de años por las comunidades atacameñas siendo transformado en un área cultural de características muy particulares.

El área cultural atacameña abarca desde el río Loa por el norte, hasta el extremo sur del Salar de Atacama, en el oasis de Tilomonte. Actualmente los atacameños ocupan, principalmente, el área del Salar de Atacama, pero también se ubican en el curso medio del río Loa, en las localidades de Chiu Chiu y Lasana. Incluso se sabe que las influencias culturales y lingüísticas atacameñas prehispánicas, no sólo llegaron hasta Jujuy (Argentina), sino que, tuvieron gran impacto en la amplia zona que incluye Ayquina, Cupo, Turi, Toconce y Machuca, contactando de este modo con los pueblos altiplánicos aimaras de Isluga (en la I Región) y de Bolivia. Además, en tiempos más contemporáneos, y como producto de las migraciones internas de grupos de familias, es posible encontrar

atacameños en Ollagüe, así como una gran presencia poblacional en Calama y otras ciudades de la Segunda Región.

PUEBLOS Y ALDEAS ATACAMEÑAS Y QUECHUAS

Los pueblos y aldeas atacameñas se distribuyen por el extenso territorio de Atacama que comprende el área rural de la Comuna de Calama, y de la Comuna de San Pedro de Atacama, ubicándose a alturas que oscilan entre los 2.400 y 3.600 m.s.n.m., ocupando principalmente las zonas de quebradas y oasis que poseen el vital recurso hídrico. En las zonas de valle y precordillera de la Comuna de Calama se ubican los poblados de Chiu Chiu, Lasana, Conchi Viejo, Caspana, Ayquina, Cupo, Turi y Toconce.

En la zona altiplánica se encuentra la Comuna de Ollagüe que corresponde al hábitat del pueblo quechua, algunos de cuyos habitantes son bilingües pues hablan español y quechua. Destacan en esta Comuna las localidades de Ollagüe, Cosca, Cebollar, Ascotán y Amincha.

La población de la Comuna de San Pedro de Atacama, con 2.829 habitantes (Censo de 1992), se encuentra principalmente concentrada en pueblos y aldeas, los que a su vez están integrados por los aylllos que corresponden a vestigios de la antigua organización preincaica de tierras agrícolas comunitarias administradas por familias unidas con fuertes lazos parentales. Los pueblos son San Pedro de Atacama, Machuca, Río Grande, Toconao, Cámar, Talabre, So-caire, Peine y Tilomonte. (*Ver Mapa N°2*)



Mapa N° 2

Ubicación de las Comunas de Ollagüe, Calama y San Pedro de Atacama y localización de todos los pueblos atacameños y quecha.

ATACAMA PREHISPÁNICA

La historia del pueblo atacameño comienza hace doce mil años a fines del Pleistoceno, cuando aparecieron los hombres cazadores de grandes animales, ahora extintos. Posteriormente, en el Holoceno, es probable, que desde la alta puna y atraídos por la abundante fauna, hayan llegado hace 9.000 años a. C., hasta las quebradas y valle del río Loa, y por las quebradas u oasis cercanos al gran Salar de Atacama, familias de cazadores - recolectores. Eran cazadores de guanacos, roedores y aves que complementaban su dieta alimenticia con una recolección intensiva de frutos de algarrobo, chañar y otros vegetales silvestres, que implicó el establecimiento de los primeros campamentos de ocupación estacional, cuyo estilo de vida se prolongaría por varios milenios.

En las quebradas que llegan al Salar de Atacama, 3000 años a.C. se establecieron cazadores recolectores altamente especializados en la captura de camélidos, dándose también la primera fase de crianza y domesticación de estos animales. El sistema de vida de estos grupos fue la transhumancia, es decir, el desplazamiento a través de largas distancias y en los que desarrollaban, preferentemente, la caza de animales en zonas de altura, mientras también ocupaban campamentos en las tierras bajas.

A partir del primer milenio antes de Cristo, las poblaciones de cazadores - recolectores incorporaron, cada vez más en su dieta alimenticia, productos de plantas domesticadas. Aparecieron las primeras aldeas, y sus habitantes se dedicaban a la crianza de llamas y al cultivo de maíz, papas, quínua y zapallos. La adopción de la alfarería sugiere que estas comunidades estaban en contacto con otros pueblos del noroeste argentino y del

altiplano boliviano. Este cambio indica el inicio de las actividades agrícolas que junto al pastoreo marcarán el sello de la denominada Cultura San Pedro.

La cultura San Pedro se desarrolló entre el año 100 a.C. y el 900 después de Cristo (d.C.) y se caracterizó por comunidades agropastoriles que habitaban sitios como Tulo, pero que además, se establecieron en Coyo, Beter y otros ayllus de San Pedro. Todas ellas fueron muy receptivas a las influencias culturales del noroeste argentino y, así, muchos objetos dan cuenta de esas relaciones, como el uso de grandes pipas, el consumo de alucinógenos vía nasal, para lo cual utilizaban tubos inhaladores, así como la cerámica modelada con rostros en el cuello de las vasijas, la cual posee rasgos claramente trasandinos. El desarrollo de la cultura atacameña alcanza Lasana y Chiu Chiu, constituyéndose estos pueblos, en centros importantes de trueque de alimentos de la costa, como pescados, moluscos y sal a cambio de algarrobo, chañar, textiles y cerámica. También, comenzaron a construirse los pucaros (fortificaciones) que fueron utilizados hasta la llegada de los incas y españoles. En esta zona destacan los pucaros de Lasana y Chiu Chiu.

A partir de la segunda mitad del primer milenio después de Cristo, las poblaciones del altiplano produjeron cambios sustantivos en la vida de los pueblos atacameños. Tiwanaku fue una sociedad integrada en un Estado que, por casi mil años, se desarrolló en el altiplano del lago Titicaca y desde allí ejerció una fuerte influencia económica, política, religiosa y cultural en la región atacameña. (Ver Figura N°1)

Las evidencias arqueológicas muestran también que la gente del altiplano era portadora, sobre todo, de una prestigiosa religión que paulatinamente fue adoptada por la cultura de San Pedro, popularizándose el consumo de alucinógenos y el estilo del arte Tiwanaku. En el período comprendido entre el 400 y 700 d.C, la

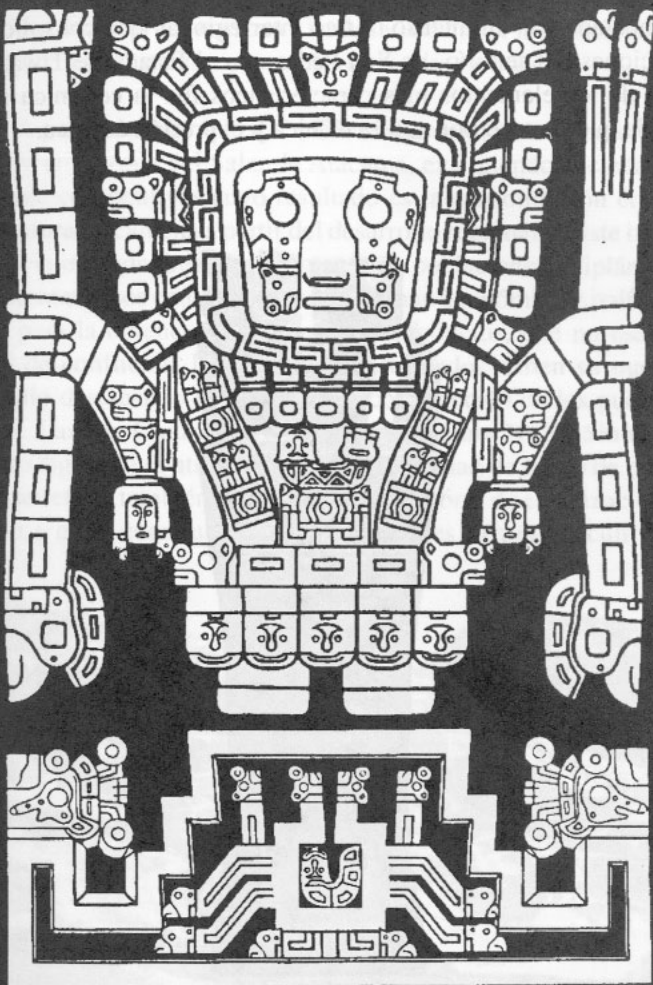


Figura N° 1
Personaje central de la Puerta de Sol en Tiwanaku.

cultura San Pedro contaba con una economía agroganadera complementada con un intenso tráfico interregional que consolidó las relaciones del señorío de San Pedro con el Estado de Tiwanaku. Uno de los elementos más característicos fue la cerámica negra pulida que destacó por su alta técnica y expresión estética.



Figura N° 2

Tableta que sirve de recipiente para la aspiración de alucinógenos (700 - 1000 d.C.) Colección del Museo R.P. Gustavo Le Paige, San Pedro de Atacama.

Entre el 700 y 900 años d.C., las relaciones armónicas se diluyen dando lugar a tensiones con Tiwanaku, como lo muestra el aumento en la confección de armas como mazas y hachas y una mayor incidencia en las fracturas de huesos y cráneos con señas de heridas violentas.

A partir del año 900 d.C., Tiwanaku comienza a perder hegemonía en la zona del Salar de Atacama, emergiendo sociedades altamente competitivas cuyo resultado es la consolidación étnica de la cultura atacameña a partir del desarrollo regional. Existe independencia en cada área con presencia de poblaciones altiplánicas en diferentes pisos ecológicos que presionan económica y políticamente para la obtención de recursos y productos, que no estuvo exento de conflictos. Los poblados fortificados tienen su mayor desarrollo destacando la expansión y construcción de los pucaras de Turi, Lasana, Chiu Chiu y Quito (Ver Figura N° 3). Sin duda que esto significó la utilización de gran cantidad de mano de obra, lo que se refleja también en la expansión de obras de canalización y regadío, y en la construcción de innumerables terrazas de cultivos.



Figura N° 3

*Pucara de Quito, ubicado en las cercanías de
San Pedro de Atacama.*

Los atacameños se expandieron territorialmente y en esa época disputaron tierras de Turi en el alto río Salado, Lasana en el río Loa medio, y en los oasis de Chiu Chiu y Quillagua. Se mezclaron con los grupos de la región de Lípez del altiplano boliviano y se instalaron en el curso superior del río Salado.

Esta independencia territorial y cultural de los desarrollos regionales, termina con la llegada de los incas. Los incas denominaron Collasuyo, la provincia meridional del Imperio que comprendía gran parte del actual territorio chileno, incluyendo el área de San Pedro de Atacama. En la medida que se imponía inicialmente el dominio militar sobre el territorio conquistado, el Imperio Inca iba implementando una estrategia política basada en tres elementos fundamentales para consolidar su expansión: la reorganización de la población bajo la administración central, mediante el nombramiento de funcionarios «incaicos» o cuzqueños, la imposición del culto solar y la oficialización del quechua o *runa-simi* como lengua general. No obstante lo anterior, el breve tiempo transcurrido por la expansión del incanato en San Pedro de Atacama -de aproximadamente sesenta años hasta la llegada de los españoles- no logró imponerse totalmente sobre la sólida identidad étnica y cultural atacameña, mediante la mantención de su lengua originaria: el *cunsa*.

Junto a las prácticas rituales propiamente atacameñas, como el consumo de alucinógenos en los cultos ancestrales, los incas imponían en las provincias que conquistaban nuevas creencias religiosas, en las que la divinidad solar era elemento central. Para ello mandaban construir, en los lugares más importantes, un templo dedicado al culto del Sol, que era atendido por sacerdotes. En la región atacameña se conocen varios santuarios destinados a estos rituales como los ubicados en la cumbre del volcán Licancabur, en el nevado del Pili y, en el Llullaillaco.

Es probable que en esta época se haya consolidado un sistema de organización propia para los poblados autóctonos donde se

impuso el sistema de ayllu que se conserva hasta nuestros días. El ayllu comprende diversos conceptos, pero en el aspecto social se entiende como una comunidad compuesta de varias familias cuyos miembros están emparentados. Las familias y, por consiguiente, los individuos están también unidos por una genealogía mítica vinculada a antepasados remotos. Además de estos parentescos, unía al ayllu un concepto territorial, la *marca* o tierra que, ancestralmente, habita y sobre la que tiene sentimientos de posesión, aún cuando las tierras y pastos que lo componían no eran de propiedad privada sino comunes al ayllu y hasta explotados en forma cooperativa. Actualmente, existe la denominación de ayllu para identificar a comunidades en San Pedro de Atacama, Ayllu de Solor, Ayllu de Quito, Ayllu de Tulo, etc.

Hacia el año de 1536, en San Pedro de Atacama, ya se tenían noticias que el Imperio Incaico había sido conquistado por los españoles. Los atacameños se incorporan entonces a la gran insurrección contra los desconocidos invasores. Termina así el período prehispánico de la cultura atacameña y se inicia una nueva época de profundos cambios económicos, políticos y sociales no exentos del fuerte impacto del choque cultural de dos mundos diferenciados.

LA OCUPACIÓN ESPAÑOLA DEL TERRITORIO DE ATACAMA

En 1532, Francisco Pizarro y Diego de Almagro comienzan a planificar desde el Cuzco la fase de conquista del imperio inca. Con la muerte de Atahualpa se consiguió el control político del incanato, lo que dio inicio a la campaña expedicionaria del Collasuyo para imponer el dominio del nuevo sistema de gobierno español.

En julio de 1535, desde el Cuzco Diego de Almagro inicia la expedición con 570 soldados y centenares de indios *yanacunas* o indígenas de servicio. Frustrado en sus expectativas al no encontrar las riquezas y el oro tan esperado, Almagro decide retornar a

Copiapó, atraviesa penosamente el Desierto de Atacama y llega a San Pedro en 1536, donde realizó acciones de robo y violencia contra los lugareños para conseguir abastecimientos y pertrechos para sus alicaídas huestes. Desde allí continúa viaje a Chiu Chiu, Arica y alcanza Cuzco con su expedición completamente diezmada.

No obstante el fracaso de la expedición de Almagro, Pedro de Valdivia salió del Cuzco en enero de 1540, llegando a San Pedro de Atacama o «Atacama la Grande», ese mismo año.



GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA

Figura N° 4

*Retrato de Pedro de Valdivia (1497 - 1554), Gobernador de Chile.
De la Histórica Relación del Reino de Chile, del Padre Alonso de
Ovalle, Roma, 1646.*

La conquista española marcó el inicio de un proceso de aculturación europeo occidental de la etnia atacameña, que en sus comienzos desencadenó fuertes tensiones, crisis y violencia. En efecto, las descripciones realizadas por los cronistas españoles narran con gran exactitud esos momentos cruciales por los que atravesó el pueblo atacameño. La invasión del territorio de Atacama, primero con la expedición de Diego de Almagro y después con Pedro de Valdivia y Francisco de Aguirre tuvo como propósito desarticular el poder político de los señores atacameños imponiendo militarmente la instauración de los nuevos gobernantes. Esta nueva situación de enfrentamientos provocó crisis demográficas con la disminución de la población como producto de las batallas, el trabajo forzado en la explotación de las minas y el impacto de enfermedades europeas desconocidas.

La guerra de conquista de Atacama, se desenvuelve en un período que comprende desde 1536 hasta 1557, año en el cual, se estableció un acuerdo de paz que significó la rendición total de los atacameños ante el representante del imperio español.

La llamada provincia de Atacama fue parte de la Real Audiencia de Charcas desde 1559, dos años después de su pacificación. La Audiencia dependía, a su vez, del Virreinato del Perú. Después, en 1776, se crea el Virreinato del Río de la Plata, con dependencia en Buenos Aires al que se le anexa la Provincia de Potosí y Atacama.

Esta provincia se organizaba en dos sectores: Atacama la Baja o la Chica y Atacama la Alta o la Grande. Atacama la Baja, estaba constituida por el pueblo de Chiu Chiu y los aylllos de Calama, Caspana, Ayquina, Toconce. Atacama la Grande, abarcaba el pueblo de San Pedro y los aylllos Conde Duque, Solor, Sequitor, Soncor, Solcor, Coyo, Beter, Cantal, Acapana, Toconao, Socaire, Peine, Camar. Varios de estos aylllos devendrán en pueblos con el aumento de la población en el tiempo.

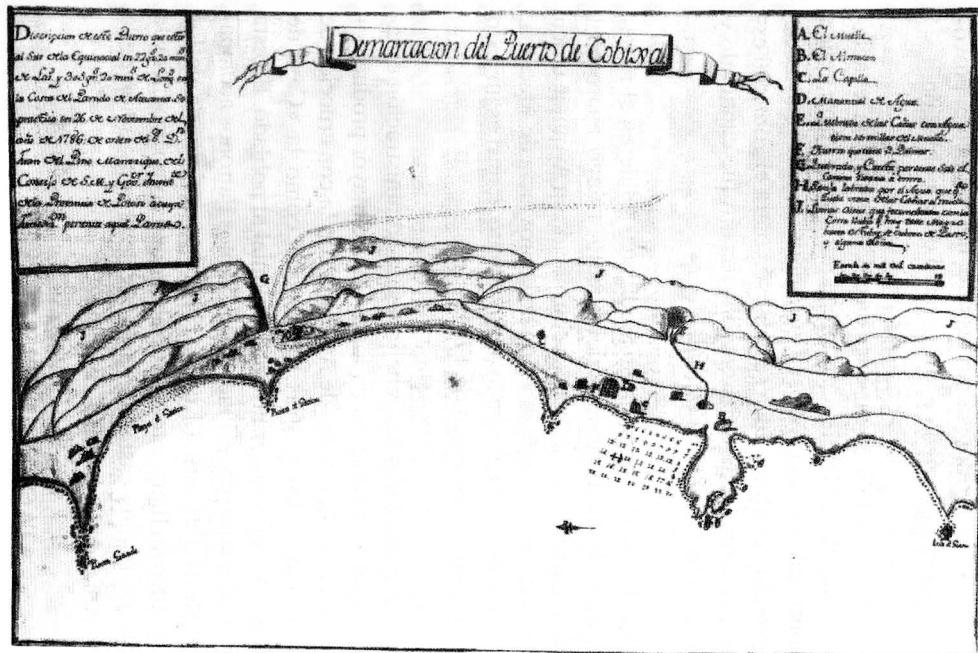
A partir del siglo XVII se fortalece el poder administrativo de las autoridades españolas como los Corregidores y, paralelamente, se recupera la organización de los antiguos aylllos, dada la eficiencia probada en su producción agrícola. La cultura atacameña no resiste el fuerte impacto de la hispanización impuesta. Los atacameños son bautizados con nombres cristianos y cambia hasta la toponimia que identificaba a los aylllos.

Se consolida la encomienda, que era un sistema de premio a Capitanes y Adelantados por los servicios prestados a la Corona de España. Esta consistía en la entrega temporal de tierras y de indios que viviesen en dichas tierras para el disfrute del encomendero.

A fines del siglo XVII, el fracaso posterior de la encomienda como sistema de producción eficiente y la sustitución por formas de intercambio y comercialización de productos que van reemplazando a los tradicionales, como la crianza de llamas por mulares y ovejas, genera continuas crisis económicas y acelera la desintegración sociocultural de la comunidad atacameña.

La administración de la provincia de Atacama también se preocupaba de los sucesos que ocurrían en las costas del Océano Pacífico. Así es como, hacia 1683, las autoridades tenían funcionando un sistema de vigías compuesto de dos indígenas que eran los atalayas para denunciar la aparición de barcos piratas en las cercanías de Santa María Magdalena de Cobija. Si esto ocurría, se despachaba un chasqui de inmediato para llevar la noticia al Corregidor en Atacama la Alta. (Ver Mapa N° 3)

En el siglo XVIII se constatan procesos migratorios de población hacia los actuales territorios argentino y boliviano como resultado del comercio colonial sustentado en fuertes tributos dictaminados por los Corregidores, lo que generó, como respuesta, resistencia e insurrecciones en diferentes asentamientos del territorio atacameño.



Mapa N° 3

Demarcación del Puerto de Cobija, realizada en 1786 por orden de Juan del Pino Manrique, Gobernador Intendente de la Provincia de Potosí.

Al parecer, el estado de cosas en la provincia de Atacama era de total efervescencia durante el siglo XVIII porque las acciones despóticas de los Corregidores eran las que, normalmente, provocaban esta atmósfera de miedo e inseguridad de la población.

Es así como en 1780 se produce en el Cuzco el gran levantamiento del cacique José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru, quien se rebela contra las injusticias de su Corregidor. Tupac Amaru descendiente directo del último Inca se sublevó contra el gobierno español. Tras una larga lucha el jefe revolucionario fue capturado y condenado, en 1781, a la pena capital.

En San Pedro de Atacama, los indígenas adhieren al movimiento insurgente apoderándose del pueblo. Luego aparece el liderazgo de Thomas Paniri un atacameño, nacido en Ayquina, quien se da a la tarea de organizar la rebelión en la provincia de Atacama. Sin embargo, luego de ser abortado dicho intento, Paniri es juzgado y condenado a muerte en mayo de 1781.

Una vez controladas las rebeliones, la administración española consolida su asentamiento en los ayillos de mayor productividad como ocurre en San Pedro de Atacama con la construcción de la Iglesia de San Pedro y otras residencias como la «Casa de Valdivia», dando un carácter urbano - colonial al poblado. En esta época ya se realizaban procesiones de los Santos Patronos acompañados de bailes religiosos. El cunsa, la lengua originaria de los atacameños sufre un fuerte proceso de abandono como producto de la adopción del idioma castellano a través de la imposición de la educación formal de la doctrina cristiana.

ATACAMA REPUBLICANA

Es a partir de la década 1810 que se inicia la lucha por la independencia en los países de América Latina. Las campañas libertarias son encabezadas en Chile por Bernardo O'Higgins, en

Argentina por José de San Martín, y en Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia por Simón Bolívar. La Audiencia de Charcas se disuelve y, pasan las provincias de Atacama la Grande y Atacama La Baja a formar parte del nuevo estado independiente de Bolivia, que se constituye como nación en agosto de 1825.

Esto significará el surgimiento de nuevas crisis sociales como producto de la abolición de los cacicazgos hereditarios y de la propiedad comunitaria que pasó a manos del nuevo Estado que, a su vez, las vendía a los acaudalados terratenientes. Las tensiones sociales provocadas por el colapso del antiguo sistema de intercambio colonial y la nueva política de recaudación de impuestos, fueron respondidas con conatos de rebeldía por parte de pequeños agricultores y peones de las haciendas que reclamaban una vuelta al ancestral sistema comunitario atacameño. No obstante, poco a poco, se impondrá el modelo de comercialización capitalista donde domina el desarrollo de la ganadería de exportación y un complejo y amplio tráfico organizado por arrieros y comerciantes, que se extiende entre el puerto de Cobija en la costa del Océano Pacífico y Potosí, el centro minero más importante en extracción de plata.

Desde la época prehispánica y durante la colonia, Chiu Chiu se había caracterizado por ser un centro importante de abastecimiento que proveía a las caravanas de animales frescos, alimentos y forraje. Hacia 1836, se inician exploraciones chilenas en el desierto de Atacama, pues esas tierras fueron adquiriendo gran valor por los mineros y empresarios dispuestos a extraer sus riquezas.

En esta época, los límites de los territorios heredados de la colonia eran todavía difusos, razón por la cual los nuevos estados entran en conflictos. En 1839, siendo Presidente de Bolivia el Mariscal Andrés Santa Cruz, el ejército de la Confederación Perú - Bolivia es derrotado en la Batalla de Yungay por el ejército chileno comandado por el General Manuel Bulnes.

Se reconocen una serie de factores que explican la presencia de permanentes conflictos territoriales entre Bolivia y Chile, cuyo punto más crítico se produce en 1879 con la Guerra del Pacífico. Por ejemplo, numerosos testimonios coloniales y documentos aparecidos en el período de la República establecían al Desierto de Atacama como el límite norte del territorio chileno, sin embargo esto discrepaba con las fuentes y argumentos bolivianos. En verdad, se trataba de una demarcación imprecisa que dejaba aproximadamente 250 kilómetros casi enteramente despoblados lo que hacía aún más difícil delimitar la soberanía que correspondía a ambos países. A ello se agrega la inestabilidad política de los gobiernos bolivianos, el desgaste de la guerra derivada de la «pacificación de la Araucanía» por parte de Chile y, en general, el poco interés inicial de ambas naciones por planificar un desarrollo económico y social equilibrado en este amplio desierto.

A partir de 1840, las posibilidades de explotación intensiva de guano en la costa y, posteriormente, el interés por el salitre, atrajo a *pirquineros*, empresarios y comerciantes chilenos, franceses, españoles (entre otras nacionalidades) y nuevos contingentes de trabajadores que se instalaron en Cobija, Gatico, Tocopilla y, especialmente, en Mejillones. Se implementó infraestructura portuaria y de ferrocarril, favoreciendo el desarrollo de una insospechada actividad económica y administrativa.

La Península de Mejillones ya era conocida desde la colonia, período en el cual viajeros y navegantes habían incursionado en su territorio que era parte del hábitat de los antiguos pescadores y recolectores de mariscos, conocidos como *changos*.

En 1845, aparece la mítica figura del minero y cateador Juan López, quien explora la costa de Mejillones en un rústico bote con el propósito de ubicar guaneras recorriendo la costa e incursionando hacia el interior en busca de minerales. Establece buenas relaciones con los indígenas de la costa - de allí el nombre de «Chango

López» - con el fin de ubicar las «aguadas» o vertientes de agua dulce que desembocan en el mar para poder abastecer del vital líquido a los yacimientos encontrados.

Así, en 1866, el Chango López levanta campamento y se radica con su familia en Peña Blanca, lo que corresponde al actual sector de La Chimba, al norte de lo que hoy es la ciudad de Antofagasta. Al año siguiente, llega a ese modesto campamento José Santos Ossa para explorar hacia el interior de la pampa en busca de minerales de plata. No obstante fracasar en los primeros intentos, Santos Ossa descubre caliche en el Salar del Carmen, cercano a la costa.

En la década de 1870, llegan a la región nuevos capitales y se incorporan novedosas técnicas de elaboración de salitre, como el sistema Shanks, extendiéndose la construcción de líneas férreas. De este modo aumenta la exportación de salitre al mercado internacional, generando nuevas actividades comerciales y de servicios, lo que significó una fuerte inmigración de trabajadores que, desde el sur de Chile, se dirigieron al litoral nortino para ocuparse como mano de obra del salitre.

A mediados del siglo XIX también cobra importancia la situación estratégica de San Pedro de Atacama la cual es visitada por geógrafos y naturalistas como Rodolfo Amando Philippi quien dibuja y describe con detalle las características arquitectónicas del poblado, las actividades agroganaderas, labores relacionadas con la minería del cobre y, en general, el estilo de vida atacameño de la época. (Ver Figura N° 4)

En 1868, la Caleta de Peña Blanca, que el gobierno boliviano llamará oficialmente Aldea de Antofagasta. Su crecimiento como ciudad y puerto desplaza poco a poco a Cobija, cuya infraestructura se ve gravemente afectada por los efectos del terremoto de 1877. Existía un camino de intenso tráfico que unía Cobija con Calama y

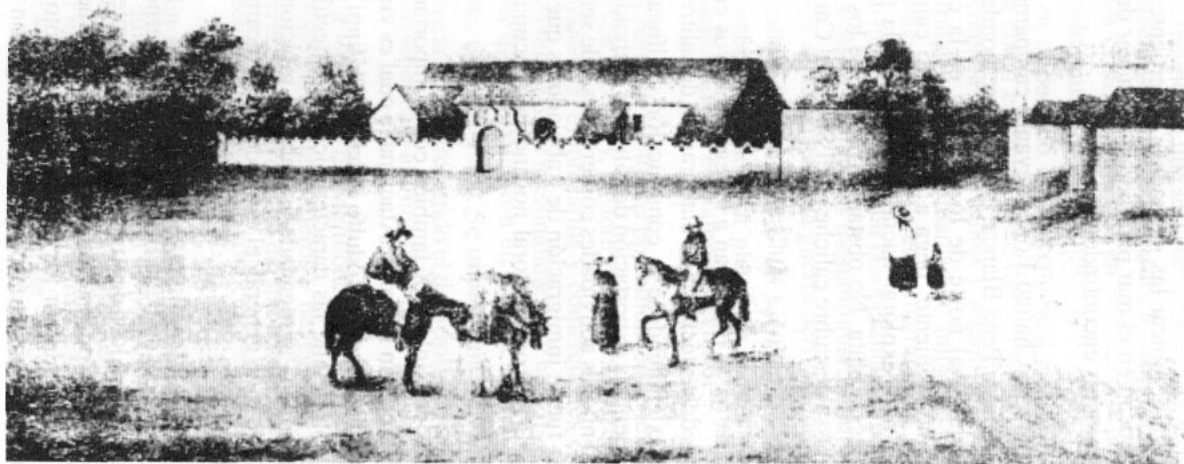


Figura N° 4

Dibujo de la Plaza de San Pedro realizado por Phillipi, 1860.

desde allí a Bolivia y Argentina. En consecuencia, Calama era punto obligado de descanso de las caravanas de mulas y de comercio de que permitía abastecer las intensas demandas de la actividad minera.

Siguiendo la antigua leyenda que hablaba de la existencia de un «Cerro de Plata», se realizaron varias exploraciones al interior del desierto en busca delpreciado metal. Se sabía que desde la época prehispánica y durante la colonia, se habían encontrado y explotado vetas de plata, como la «mina Lankir» cerca de Peine, que había sido trabajada por atacameños, españoles, y desde 1859 por empresarios mineros, entre ellos, José Santos Ossa.

Todas las expediciones habían sido infructuosas. Sin embargo, en mayo de 1870 una caravana de cateo, descubrió yacimientos de plata al sur de Calama en el Cerro Caracoles. La noticia fue comunicada al gobierno de Bolivia disponiéndose la inmediata explotación de las reservas de plata que atraieron a miles de pirquineros, aventureros y empresarios que levantaron campamentos junto a las minas. Asimismo, mano de obra atacameña se integra a las faenas mineras que da inicio a un fuerte proceso migratorio desde los poblados hacia Caracoles y otros campamentos salitreros y urbanos de la costa.

El descubrimiento de Caracoles produjo gran impacto en los poblados atacameños, pues aumentó la demanda de madera para la construcción y para procesos industriales y domésticos. Se produjo una tala intensiva de bosques naturales de algarrobo y chañar, así como cardón y, especialmente, yareta, que es un excelente combustible. Sin duda, ello significó el inicio de un proceso acelerado de desertificación por efecto de la desaparición de grandes extensiones de bosques y flora autóctona en Atacama. También se necesitaban animales para el transporte, especialmente burros y mulas, alimentos, herramientas y otros productos destinados a la zona del mineral.

Por esos años, se comienzan a construir los ferrocarriles que unirán Antofagasta con la pampa. El Puerto de Antofagasta contaba con una población de casi 5.500 habitantes de los cuales, el 90 por ciento eran chilenos. En Calama, había un Cónsul que representaba los intereses de Chile, un Intendente de Policía y un Coronel de Ejército ambos bolivianos.

En agosto de 1874, Bolivia y Chile acuerdan ratificar el Tratado de 1866, mediante un nuevo documento que garantizaba que no se gravarían alzas o nuevos impuestos a las empresas mineras y comerciales chilenas.

A partir de 1870, algunos industriales se internaron en el territorio peruano de Tarapacá con la finalidad de explotar nuevos recursos minerales. En 1874, Perú intenta controlar la producción salitrera de Tarapacá mediante la eliminación de las franquicias que habían posibilitado la participación de capitales chilenos en la explotación de guano, salitre y otros minerales. Similar situación se produce con los empresarios chilenos establecidos en Bolivia, algunos de los cuales sufren la expropiación de sus establecimientos industriales.

En 1878, durante el gobierno de Hilarión Daza, Bolivia decidió aumentar el impuesto al salitre exportado, medida con la que se desconocía el Tratado de 1874, perjudicando a la Compañía de Salitres la que se negó a pagar dicho gravamen. Ante esta situación, el gobierno boliviano ordena a su Prefecto en Antofagasta el embargo de esta Compañía y el remate de sus bienes, iniciándose gestiones diplomáticas para evitar el remate de las salitreras. Ellas no surtieron efecto, y en febrero de 1879, el Presidente de Chile Aníbal Pinto ordenó la ocupación militar de Antofagasta. Las tropas, al mando del Coronel Emilio Sotomayor, desembarcan en el Puerto de Antofagasta el 14 de febrero de 1879 y, el 1º marzo Bolivia declara la guerra a Chile. En otras palabras, como consecuencia de la violación por parte de Bolivia del Tratado de 1874, renacieron para

Chile los derechos que había sustentado, antes del Tratado de 1866, sobre los territorios situados al norte del paralelo 24.

A mediados de marzo, Cornelio Saavedra, Ministro de Guerra de Chile, y el Contralmirante de la Armada, Juan Williams Rebolledo, desembarcan en Antofagasta para iniciar la campaña de ocupación de los territorios de la costa como Cobija y Tocopilla y, en el interior, de Calama y los pueblos cordilleranos. Al mes siguiente, el Congreso chileno tomó conocimiento del «tratado secreto» de alianza que habían acordado los gobiernos de Bolivia y Perú en 1873. Chile pidió al gobierno de Perú que expusiera su neutralidad frente al conflicto. Sin embargo, Perú se negó a ello justamente en virtud del acuerdo que lo ligaba a Bolivia. El gobierno de Chile, como respuesta, declaró, en abril la guerra a Bolivia y Perú.

El 23 de marzo de 1879, una columna de soldados chilenos al mando del Teniente Coronel Eleuterio Ramírez, atraviesa los vados del río Loa de Topater y Carvajal e, inician el ataque a Calama. Las tropas bolivianas, encabezadas por el oficial Eduardo Abaroa combatieron heroicamente en la orilla sur de Topater, pero fueron derrotadas sólo por el arrojo de las tropas chilenas.

Desde Calama, el Mayor Rafael Vargas comandó su columna de caballería para perseguir a las tropas bolivianas que se replegaron hacia Chiu Chiu y otros poblados atacameños. Asimismo, a fines de marzo, desde Caracoles el ejército chileno envió tropas con el propósito de explorar y controlar los poblados del sector del Salar de Atacama.

La ocupación de San Pedro de Atacama por parte del ejército chileno, convierte a este sitio en un centro neurálgico para la estrategia bélica. No obstante que el conflicto significó importantes pérdidas económicas en los cultivos y el abandono de tierras agrícolas de los ayllos, cabe destacar que resurgió, después de la

guerra, un intenso tráfico ganadero desde Potosí y Salta.

En octubre de 1883, Chile y Perú firmaron un Tratado de Paz, en virtud del cual Perú cedió a Chile por perpetuidad e incondicionalmente, el territorio de la Provincia de Tarapacá. En abril de 1884, una serie de conversaciones diplomáticas condujeron a un pacto de tregua entre Bolivia y Chile, con lo cual se puso término al estado de guerra y se declaró que Chile continuaría gobernando el territorio comprendido entre el paralelo 23 y el río Loa.

De este modo, hacia fines del siglo XIX, los gobiernos chilenos desarrollan una política de consolidación territorial, pues Chile había incorporado las regiones de Tarapacá y Antofagasta como nuevos territorios de la república. Sin embargo, no fue hasta 1904 que se logró establecer un Tratado de Paz con Bolivia. El enclave geográfico cobra gran relevancia como lugar de comercialización y distribución obligado de los «remeseros» provenientes de San Pedro de Atacama que traen ganado vacuno.

Es una época donde crece el interés por la exploración de nuevos yacimientos de minerales. El geólogo Ignacio Domeyko evaluó la calidad del cobre que procedía de la mina Zaragoza, ubicada en el sector de Chuquicamata. La Compañía Minera Huanchaca usaba el ferrocarril que unía Bolivia con Antofagasta para transportar sus minerales de plata y embarcarlos en el puerto.

PARTE CUARTA

EL MUNDO ATACAMEÑO ACTUAL

LOS ATACAMEÑOS EN EL SIGLO XX

El auge de las actividades de los centros mineros de plata como Caracoles, de cobre en Chuquicamata y las explotaciones salitreras, dieron como resultado un fuerte repunte de la ganadería y el consecuente tráfico de animales de tiro y vacunos provenientes de Argentina. San Pedro de Atacama se convirtió en el lugar privilegiado para la manutención del ganado, alimentado en los grandes potreros de alfalfa. Igualmente, comienzan a desarrollarse las huertas de hortalizas y frutales que se comercializan con los centros mineros y oficinas salitreras. Las actividades económicas atraen a comerciantes aymaras bolivianos e inmigrantes mestizos provenientes de Calama, Antofagasta y, también, de Copiapó y Vallenar.

Hacia el año 1900, Chuquicamata contaba con cerca de trescientas pertenencias mineras, lo que va configurando un gran campamento minero donde viven alrededor de 13.000 personas, mientras que Calama conservaba todavía las características de lugar de comercio y de paso obligado de los remeseros de ganado provenientes de San Pedro de Atacama.

Andrónico Abaroa, hijo del héroe boliviano Eduardo Abaroa, fue un empresario nacido en San Pedro de Atacama que en Calama fundó «Ganadera Abaroa», cuyo propósito comercial fue cubrir el abastecimiento de vacunos a Caracoles y a las oficinas salitreras, especialmente las pertenecientes al Cantón de Antofagasta, como Pampa Unión. Los éxitos económicos de Abaroa continuaron a partir de su iniciativa de establecer, en Calama, la primera fábrica de pólvora y proporcionar luz eléctrica a la ciudad por medio de la instalación en el cauce del río Loa, de una planta generadora hidroeléctrica.

Desde comienzos del siglo XX, las actividades mineras, industriales, comerciales, de transporte y de servicios, tienen un cre-

cimiento vertiginoso. En 1913, con el aporte de capitales norteamericanos, se instala en Chuquicamata la «Chile Cooper Company» que, además, produce cobre electrolítico. Se crean plantas que suministran explosivos -como «Dupont»- a las empresas salitreras y de la minería metálica, aumentan los establecimientos comerciales y se consolidan el Puerto de Antofagasta y la ciudad de Calama como los principales enclaves políticos - administrativos de la Región. Chiu Chiu va perdiendo, poco a poco, su hegemonía como centro agro-ganadero debido al impacto que resulta la ampliación del nudo ferroviario Baquedano - Calama.

La bullante actividad de los ayillos se vio abruptamente afectada por la crisis del salitre y del mineral de Caracoles lo que significó una fuerte caída de las importaciones de ganado argentino, debiendo la ganadería autóctona adaptarse a las nuevas circunstancias del escenario socioeconómico, en los planos regional y nacional. Estas crisis, sin embargo, son enfrentadas hasta ahora gracias a la capacidad y la experiencia milenaria de formas de explotación racional de la tierra, del uso eficiente del agua y de una producción agroganadera diversificada, con sistemas de intercambio y comercialización que, pese a los embates e incertidumbres de los sistemas económicos, aún perviven como sistemas tradicionales que demuestran utilidad y eficiencia.

Actualmente, la comunidad atacameña enfrenta nuevos desafíos. La minería ha sido el factor económico más relevante, dado el impacto socioeconómico que ha afectado al pueblo atacameño. Esta actividad ha ejercido una fuerte atracción para el lugareño que, obligadamente, debe migrar a los centros urbanos - minero de la región, abandonando irremediablemente sus tierras y su estilo de vida campesino. Pueblos completos, otrora plenos de actividad, han sido abandonados, convirtiéndose en mudos testigos, igual que los pucaras, de la grandeza atacameña.

La cultura agroganadera atacameña ha entrado en la mayor

crisis que ha debido enfrentar en su larga historia. La disminución de los caudales de agua, la venta de tierras agrícolas y el acelerado proceso de urbanización, son problemas muy complejos que preocupan a las comunidades de la zona. Las nuevas explotaciones mineras ni siquiera están ahora distantes, ya que se encuentran en el mismo gran Salar de Atacama. El litio, las sales potásicas y el azufre están siendo extraídos con participación de mano de obra atacameña y, junto a ellas, se han creado nuevas actividades de servicio, como el transporte terrestre y el turismo y, de infraestructura como el Gasoducto. Pero, lamentablemente, hay menos interés por cultivar la tierra o criar ganado. La avasalladora modernidad de un mundo globalizado es quizás, para el pueblo atacameño, el último desafío de fin de siglo, pero el primero del tercer milenio después de Cristo.

El mundo del pueblo quechua, tampoco ha quedado al margen de los procesos propios de la modernidad. Los quechuas son parte de Atacama, el vasto territorio ocupado por culturas milenarias, que sigue siendo habitado por sus descendientes, representados en los habitantes de la Comuna de Ollagüe.

OLLAGÜE

Ollagüe es la cabecera de la Comuna del mismo nombre, que es fronteriza con Bolivia. Se ubica en la zona altiplánica a 3.670 m.s.n.m. y a 215 kilómetros de Calama. Cuenta con una población de 260 habitantes que se dedican a actividades de pastoreo, agricultura, minería del azufre y servicios varios de apoyo al Ferrocarril Antofagasta - Bolivia, como en las labores propias de controles policial, de aduanas, fitosanitarias y comerciales. Cuenta además, con camino desde Calama, cuyo tramo internacional conecta con el poblado de Uyuni en Bolivia.

En 1886, el Ferrocarril Antofagasta - Bolivia inauguró una estación, generándose mejores posibilidades de intercambio co-

mercial y de inicio en la explotación de las azufreras de Aucanquilcha, que se constituyeron en uno de los yacimientos más altos del mundo y cuyo producto se utiliza en los procesos del cobre y otros minerales. En efecto, las condiciones de altura y las gélidas temperaturas en invierno, de menos 20 grados bajo cero, ha hecho que sólo sea posible recurrir a mineros altiplánicos (chilenos y bolivianos) adaptados a climas de altura, como los únicos capaces de soportar las exigencias de un trabajo extremo.

Los orígenes de la población ollagüina se encuentran en las antiguas poblaciones de Lízpez que ocupaban una gran extensión altiplánica y cuya mayor actividad económica era el pastoreo y el comercio de productos derivados de llamas y alpacas como lana, carne, así como los cultivos de papas y quínoa. Aún cuando la actividad minera y el transporte ferroviario han dominado en la historia reciente de Ollagüe, se están realizando esfuerzos importantes para reactivar la economía ancestral y revitalizar la identidad étnica especialmente en los niños y jóvenes a través de programas de educación intercultural que incluyen la enseñanza del quechua.

El día 13 de junio de cada año se celebra la Fiesta Patronal de San Antonio de Padua en la iglesia de Ollagüe, festejándolo con actividades comunitarias, comidas típicas como asado de llamo, vizcachas condimentadas con ají, acompañadas de chuño y papas. La celebración de San Antonio de Padua comenzó hacia 1930, época de mayor desarrollo de la extracción de azufre, por tradiciones traídas a Ollagüe por inmigrantes bolivianos.

Cosca, es una pequeña aldea distante 40 kilómetros al norte de Ollagüe. Se caracteriza por sus construcciones de piedra, madera de cactus y techos de paja. Sus habitantes se dedican preferentemente al pastoreo de llamas y ovejas que llevan a pacer a los bofedales cercanos abundantes en pastos y agua. Su iglesia de estilo colonial destaca por los campanarios y por albergar a la Patrona de Cosca, Nuestra Señora de Andacollo, cuya festividad de conme-

mora entre el 25 al 28 de diciembre.

CONCHI VIEJO - CONCHI NUEVO

Los orígenes de la aldea de Conchi Viejo se remontan a épocas prehispánicas. Mantiene también construcciones coloniales, con muros donde se combina piedra, barro y techumbres de paja brava con barro. Además del pastoreo de auquénidos, sus habitantes se emplearon en la extracción de minerales de plata, cobre y oro. A mediados del siglo XIX se construyó una Iglesia con dos capillas donde el día 16 de julio se conmemora Nuestra Señora del Carmen.

En 1884, como resultado de la expansión del ferrocarril de Bolivia, se levantó un puente ferroviario sobre el río Loa que tiene una altura de 102 por 204 metros de largo y se instaló un campamento de trabajadores que, junto a los lugareños, fundarían el pueblo de Conchi Nuevo. Además de las faenas de mantención del ferrocarril, continuaron las actividades agropastoriles tradicionales y se agregó la crianza de chinchilla para la producción de pieles que tuvieron mucha aceptación en el mercado nacional y extranjero.

A 4 kilómetros de Conchi Viejo se construyó, en 1975, un embalse en el río Loa que permite el abastecimiento de agua destinada a la minería de Chuquicamata.

TOCONCE

Se ubica a 86 kilómetros de Calama en la cabecera del Río Toconce, a 3.350 m.s.n.m. El pueblo, que tiene origen precolombino, se construyó sobre una amplia terraza flanqueada de cumbres que encajonan el valle. Los muros de las viviendas más antiguas son de piedra y sus techos de paja brava. Destaca la iglesia de estilo colonial donde se rinde tributo a San Santiago en la fiesta que se realiza el 25 de julio de cada año. La mayor parte de los habitantes

son agricultores que utilizan las ancestrales terrazas de cultivos para la siembra y cosecha de maíz, papas, habas, legumbres y hortalizas. Algunos son pastores dedicados a la crianza de aves domésticas y conejos.

La población actual, que mantiene influencias culturales y lingüísticas quechuas, no alcanza el centenar de habitantes, a pesar que en tiempos recién pasados, constituía una comunidad que destacaba por su producción agropecuaria, y por contar, sobre todo, con recursos hídricos de calidad y extensas zonas de pastoreo. El impacto de la minería del cobre y la búsqueda de nuevas expectativas condujo a los toconceños a un fuerte proceso migratorio hacia Calama, que significó el abandono de las terrazas de cultivos, convirtiéndose éstas en mudos testigos de la otrora floreciente economía agrícola. Sin embargo, aún se mantienen fuertemente arraigadas festividades comunitarias como La Limpia de Canales (que se realiza todos los años en el mes de octubre), el Enfloramiento del ganado y el Carnaval en febrero.

Actualmente, el agua del río Toconce es contenida en varias represas que surten, a través de extensas cañerías que parten desde allí, con agua potable a las ciudades de la región como Calama, Chuquicamata, Antofagasta, Mejillones, María Elena y Tocopilla.

TURI

La localidad, tiene como escenario imponente la majestuosidad de los volcanes Paniri y Toconce, y la extensa planicie de la gran vega de Turi (3.040 m.s.n.m.), distante a 87 kilómetros de Calama y a 6 de Ayquina, y que cuenta con características ecológicas y económicas únicas. El pequeño poblado tiene antecedentes prehispánicos, como lo testimonian la aldea y pucara de Turi que sirvió como centro estratégico y administrativo del imperio Inca. Allí también se preparaban las ofrendas que se entregaban en los rituales que se realizaban en el santuario de altura del cerro Paniri.

En efecto, así como en antaño, la vega y bofedales ricos en agua y pastizales, continúan siendo el albergue de flora y fauna típicamente andina y de piños de llamas, alpacas, vicuñas y ovejas de los pastores de Turi y Ayquina.

Las casas construidas con bloques de piedra, adobes y techos de paja brava, con corrales para el ganado, así como los grandes hornos, son productos de la simbiosis cultural indígena y española. Actualmente, dichas viviendas son utilizadas alternativamente ya que la mayor parte de sus habitantes radican en Ayquina.

Además del extraordinario patrimonio cultural arqueológico, cerca de las ruinas y del Camino del Inca, afloran las aguas termales de Lagunillas, ricas en minerales y apropiadas para baños terapéuticos, que representan un atractivo turístico único en la región.

CUPO

El poblado de Cupo se encuentra a 18 kilómetros al norte de Ayquina, a los pies del imponente volcán Paniri. Caracterizado por un clima de altura, el entorno de Cupo (3.500 m.s.n.m.) comprende la extensa vega de Paniri con vegetación de estepa y cactus columnares que ascienden hacia la quebrada donde se encuentra el poblado.

Cupo tiene orígenes prehispánicos, donde se conservan actividades económicas con predominio de pastoreo de llamas y ovejas, junto al cultivo de maíz y alfalfa, para lo cual se utilizan terrazas de cultivos y canales de regadío. En agosto, se realiza la tradicional Limpia de Canales, celebración comunitaria que permite justamente la mantención de un adecuado drenaje y abastecimiento de agua para los cultivos.

En el pueblo viven, permanentemente, 50 personas algunas de las cuales hablan quechua. Construyen sus viviendas utilizando

los recursos naturales como de piedra, barro, madera de cactus y paja brava para los techos. Cuentan con una escuela, una posta de emergencia e Iglesia donde, el día 19 de marzo, se conmemora al Santo Patrono San José y en noviembre, a San Andrés.

AYQUINA

* Ayquina se encuentra situado a 3.000 m.s.n.m. y dista a 85 kilómetros al este de Calama. El poblado se emplaza sobre la quebrada superior y una ribera del río Salado, donde la Iglesia y su plaza se ubican en el centro, mientras que las casas se distribuyen en forma escalonada dejando estrechas callejuelas y pasajes, ocupando distintos niveles de la topografía de la quebrada. En los muros de las casas más antiguas se ocupó piedra, barro y paja brava para los techos, los cuales se han ido sustituyendo por calamina. La plaza y calles principales cuentan con añosos pimientos y chañares y algunas propiedades tienen manzanos, perales y algarrobos.

Hacia el norte del pueblo, se distribuyen las terrazas de cultivos que son surtidas a través de canales de regadío con agua dulce de vertientes que filtran desde las vegas altas de Turi y llegan al río Salado. Allí se cultiva maíz, trigo, alfalfa, cebollas y zanahorias, que junto a la ganadería de llamas, ovejas y cabras, constituyen las principales actividades de los, aproximadamente, 70 habitantes que viven regularmente en el lugar. Los pastores llevan su ganado a las vegas de Turi, abundante en pastos y agua.

Ayquina es famoso por su Iglesia que forma parte del Santuario de Veneración de Nuestra Señora de Guadalupe, que se conmemora los días 8 de septiembre y 12 de diciembre. El origen de la veneración se atribuye al descubrimiento de la pequeña Imagen de la Virgen que, en la época de la conquista, escondió un soldado español en un alero protegido de enormes plantas de cortaderas o colas de zorro. A fines del siglo XIX, el niño Casimiro Saire contó a sus padres que mientras pastoreaba, una bella señora le permitía

jugar con su hijo entregándoselo de sus propios brazos de madre. Curiosos por comprobar el extraño suceso, un día 8 de septiembre los lugareños encontraron allí, entre las matas de cortadera, la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de Ayquina, siendo su aparición un claro deseo de la Virgen para levantar en ese lugar una capilla. Pasados unos años, se decidió erigir el templo actual, con su torre y campanario independiente, típico de la arquitectura atacameña. Lleva el nombre de Guadalupe, pues su indumentaria es similar a la Virgen de Guadalupe que se encuentra en la localidad del mismo nombre en España, de allí que la segunda festividad se realiza el día 12 de diciembre fecha calendario que corresponde a la Virgen de Guadalupe hispana.

Como lugar de peregrinación, todos los años arriban a Ayquina más de 60 cofradías y miles de devotos, que durante esas fechas rinden culto. Los bailes religiosos más antiguos se remontan a comienzos del siglo XX y, generalmente, sus nombres se relacionaban con actividades propias de la zona como el Baile de Los Llameros. Posteriormente derivaron hacia nombres que se identifican con otros grupos étnicos y culturales incluso de tierras muy lejanas, como por ejemplo El Chino, Morenos Hijos de Guadalupe, Los Gauchos, Cosacos, Mexicanos, Los Salteños, Los Pielés Rojas, entre otros.

La fiesta de celebración comienza el día 7 de septiembre en la mañana, cuando los bailes llegan a la Iglesia para recibir la bendición de los trajes nuevos. Durante la tarde, en la plaza, los bailes religiosos presentan sus coreografías por turnos. A partir de la medianoche del día 7, los bailes hacen su entrada, conocida como «el Alba», la cual se extiende hasta las 6:00 horas de la mañana del día 8. A las 3:00 de la tarde se inicia la procesión con la Virgen, donde participan todos los bailes entonando sus cánticos de alabanzas. A las 19:00 horas se realiza el baile de los Caporales como muestra de unión de todos los bailes religiosos. Después, se inicia la despedida donde cada danzante besa la mano de la Virgen que ya se encuentra

nuevamente en la Iglesia, rogando por el retorno al año próximo. Finalmente, los bailes se despiden de la Cruz que se encuentra al otro lado de Ayquina.

En esos días, el poblado bulle de actividad comercial por el emplazamiento de las ferias y bailes religiosos provenientes de Calama, Chuquicamata, Antofagasta y otros lugares del norte de Chile y de Bolivia. Esto significa que se ocupan las centenares de casas de Ayquina que, el resto del año, permanecen deshabitadas.

CASPANA

El pueblo se encuentra en la sección superior del Río Loa, a 84 kilómetros al este de Calama, y a 3.300 metros sobre el nivel del mar, desde donde es posible distinguir la cadena montañosa formada por las cumbres de los volcanes San Pedro, San Pablo, Paniri, Toconce y León. Caspana se ubica en una profunda quebrada cuya base se extiende por aproximadamente 8 kilómetros, recorrida por el río del mismo nombre y protegida del riguroso clima de altura, lo que ha favorecido su ocupación por el hombre desde tempranas épocas prehispánicas, como lo demuestra la presencia de «gentilares» o las tumbas de Los Abuelos.

El poblado se construyó a lo largo de 1 kilómetro, dividiéndose en el llamado Pueblo Viejo y las secciones más nuevas extendidas, preferentemente, sobre un costado de la planicie que ocupan las casas con sus respectivas parcelas y terrazas de cultivo y, también, la Escuela. El Pueblo Viejo se halla sobre el lado este de la quebrada en una terraza de mayor altura cuya vista domina todo el valle. Destaca por sus estrechas calles pavimentadas con piedras alisadas, donde se distribuyen las casas más antiguas construidas con muros de piedra volcánica rosada finamente labradas, y techos a dos aguas de paja y barro sostenidos con vigas de cactus. Se ha privilegiado una sola habitación con ventanas pequeñas y a veces inexistentes, quedando la cocina en el patio interior. Aquí se en-

cuentra la Iglesia con su campanario de diseño andino colonial donde se celebra, el día 3 de febrero, la Fiesta de la Virgen de la Candelaria, Patrona de Caspana.

El Río Caspana, que cuenta con un caudal permanente, asegura el riego de aproximadamente 50 hectáreas de cultivos ubicados en terrazas agrícolas, así como también de pastizales que permiten el pastoreo de llamas, alpacas, ovejas, cabras y burros. Las hortalizas como perejil, cilantro, lechuga, habas, papas, cebollines, además de la alfalfa, son productos tradicionales a los cuales se han incorporado el ajo, frutas como manzanas y damascos y la producción de miel.

Actualmente la población asciende a 450 habitantes, algunos de los cuales hablan quechua y mantienen arraigadas antiguas tradiciones andinas como el Carnaval, el Enfloramiento del Ganado, que se realiza en junio, en la Limpia de Canales llevada a cabo en agosto y que consiste en un trabajo de colaboración comunitario.

La Fiesta de la Candelaria refleja el sincretismo religioso y cultural hispano - indígena pues coinciden el origen europeo de la ofrenda y bendición de las velas a la Virgen María, con las rogativas de los caspaneños por lluvias, bendiciones al río y a los campos de cultivos. Es una celebración religiosa de alta connotación comunitaria, pues llegan en esas fechas de febrero parientes, vecinos y miembros de otros pueblos atacameños, lo que permite, además, fortalecer y generar nuevos lazos sociales y económicos. El Alférez es uno de los personajes centrales para el éxito de la celebración, ya que voluntariamente se ha ofrecido y preparado durante un año para solventar gran parte de los costos de la fiesta que se desarrolla en las ceremonias del Alba, Víspera, Luminaria y Boda. Dada lo extenso y costoso de la Fiesta generalmente son varios los alféreces, que pueden provenir de la misma comunidad caspaneña o ser afuerinos.

El día 1 de febrero se realiza El Alba, que consiste en el saludo por parte de la banda y el Alférez a la Cruz de la Iglesia. Posteriormente, en Vísperas, antes de la entrada del sol, la comunidad entrega donativos al Alférez consistente en velas, chicha de manzana, hojas de coca, hortalizas y flores, para luego ir en procesión a la Iglesia donde se depositan otras ofrendas ante las imágenes. Después de la misa, se realiza la Luminaria durante la cual se encienden fogatas y se baila «los cuartos».

Posteriormente, sale de la Iglesia una procesión encabezada por los bailes religiosos acompañando con rezos y cantos, que llega hasta la parte alta de la quebrada de Caspana, donde se celebra una misa. El Alférez invita a toda la comunidad a La Boda o almuerzo ocasión en que se sirven platos tradicionales como *patasca* y arroz con carne de cordero o de llamo.

Al segundo día, en la plaza, las imágenes se colocan bajo un arco de flores y se celebra misa, para luego realizar una procesión que recorre las cuatro esquinas de la plaza, terminando en la Iglesia, donde se hace el cambio de estandartes con aquellos alféreces que estarán a cargo de las celebraciones del año siguiente.

En el tercer día, la procesión recorre los campos de cultivos y culmina con una misa donde se bendice al río Caspana. Después de la Boda, en la tarde, comienza la despedida de la Virgen de la Candelaria, al compás de la «cacharpaya», durante la cual los músicos y bailarines recorren todo el pueblo bailando el «trote» y a quienes se les ofrece chicha, vino, bebidas y comida.

LASANA

El valle de Lasana, distante a 10 kilómetros de Chiu Chiu, forma parte de la hoya hidrográfica de El Loa. Se caracteriza por sus excelentes condiciones climáticas y calidad del agua que hace posible el desarrollo de agricultura y ganadería. Antigüamente, el

río Loa corría libremente, pero ahora se encuentra canalizado debido a que comparte sus aguas para la minería del cobre, el riego y el consumo humano.

Las casas se distribuyen a lo largo del valle -que tiene una extensión de 12 kilómetros- junto a los campos o «eras» donde se cultiva, maíz, zanahorias, beterragas, cebollines, lechuga, acelgas, variedades de legumbres, ajo, y alfalfa. Habitualmente, al lado de las viviendas, se ubican los corrales que se utilizan para la crianza de ovejas, llamas y otros animales domésticos, que forman parte de la producción agropecuaria tradicional lasaneña. Los muros de las viviendas más antiguas son de piedra y adobe, con techos sostenidos con vigas de chañar o algarrobo, mientras que las más nuevas son de cemento, ladrillos y techos de calaminas, materiales con los cuales se construyó la escuela básica que se encuentra cerca del pucara de Lasana.

El valle de Lasana fue ocupado desde épocas remotas, como lo demuestran las innumerables evidencias arqueológicas y sitios que constituyen un patrimonio cultural atacameño único. A lo largo del camino que une Chiu Chiu con Lasana, se observan variedades de petroglifos que muestran escenas de rebaños de llamos guiados por pastores, hombres enmascarados en actitudes rituales y figuras geométricas. El pucara de Lasana, actualmente monumento nacional, ha sido descrito y estudiado desde hace muchos años y se sabe que su construcción se inició aproximadamente el año 400 d.C., siendo ocupado sucesivamente hasta la llegada de los españoles. Su diseño urbanístico con muros de piedras, cumplía una función defensiva cuando las poblaciones del valle se sentían asediadas por grupos invasores. Destacan sus callejuelas angostas y zigzagueantes, así como sus casas de hasta cinco habitaciones, dentro de las cuales se ubicaban silos para almacenar maíz y otros productos.

La historia muestra que el valle mantenía una importante población atacameña que, después de la conquista y la colonia, dis-

minuyó considerablemente, no obstante mantener su relevante valor agropecuario junto con las tierras de Chiu Chiu. A partir de la década de 1950, Lasana recibe agricultores y familias provenientes de Caspana, Cupo, Ayquina y Toconce e, inclusive, de otras regiones del sur del país. Más adelante, se produce una separación entre las poblaciones de Chiu Chiu y Lasana, como puede observarse, actualmente, en la celebración de sus propias festividades y organizaciones civiles y comunitarias.

Lasana conserva una rica tradición de leyendas como «La Piedra de la Paloma» que se relaciona con el mítico culto a la Pachamama. También se celebran fiestas religiosas como San Isidro (15 de mayo), Nuestra Señora de la Merced (25 de mayo) y Virgen del Carmen (16 de julio). En el Carnaval (mes de febrero) participa alegremente toda la comunidad con visitas casa por casa donde se ha levantado una «ramada», que sirve para realizar cantos, rondas y bailes acompañados de instrumentos autóctonos.

CHIU CHIU

Se encuentra a 38 kilómetros al este de la ciudad Calama, a 2.450 m.s.n.m., formando parte de los oasis y quebradas de la zona comprendida entre los ríos Loa y su afluente, el Salado. Esta zona ha sido ocupada por el hombre desde épocas en que cazadores y recolectores se establecieron hace 3.000 años a.C., continuando con los asentamientos de agricultores y pastores que se organizan en aldeas alrededor del año 1.000 a.C. y, el desarrollo de la cultura atacameña a partir del año 400 después de Cristo, que alcanza a Chiu Chiu y Lasana como puntos relevantes de intercambio comercial de agricultores y pastores con los habitantes de la costa. Las evidencias de este notable desarrollo cultural atacameño se encuentran en las construcciones arqueológicas como aldeas, pucaras, arte rupestre y cementerios o «gentilares» que constituyen un patrimonio cultural único.

Chiu Chiu es, además, famoso porque desde la época de la conquista, han acontecido allí sucesos que marcaron la historia atacameña y de la región. Se atribuye a Francisco de Aguirre la fundación, en 1557, del pueblo con una calle recta, en cuyo centro se levantó una plaza, la Iglesia y la Capitanía. Desde esa época Chiu Chiu se conoció como Atacama la Baja o la Chica.

La Iglesia de San Francisco de Chiu Chiu guarda entre sus tesoros los archivos de la Curia, algunos de los cuales son los documentos más antiguos de la historia atacameña de comienzos del siglo XVII y obras de arte religioso colonial como el Cristo Crucificado, la imagen de San Francisco y el Ecce Homo. Se sabe que en 1675, el indígena Vilticolas estuvo a cargo de la construcción de la actual Iglesia, donde se utilizaron materiales típicos de la arquitectura atacameña como adobes, piedras, maderas de algarrobo, chañar y de cactus para hacer vigas y puertas que están ensambladas con amarras de cuero. Las campanas datan de 1720, mientras que la Pileta Bautismal, Nuestra Señora de los Dolores y el Señor de la Columna son de año 1728.

A fines de siglo XVIII, Chiu Chiu se ve convulsionada por el levantamiento indígena contra los españoles encabezado por José Gabriel Tupac Amaru, que estuvo representado en Atacama por Thomas Paniri. La intervención del cura párraco de Chiu Chiu, Alejo Pinto, y las discrepancias entre los mismos caciques impidió que dicha sublevación se convirtiera en un hecho de sangre. Sin embargo, los amotinados fueron enjuiciados y ajusticiados, incluyendo a Thomas Paniri, quien murió en la Isla de Iquique.

Durante la colonia y el período republicano, las actividades agropecuarias y comerciales de Chiu Chiu tuvieron gran importancia por constituirse en un centro obligado de intercambio y abastecimiento entre el altiplano y la costa del Pacífico. Sin embargo, la construcción del ferrocarril en Calama, la migración de los

chiuchiguanos hacia las oficinas salitreras y Chuquicamata y la pérdida de su hegemonía administrativa y comercial significaron un grave deterioro a su relevancia económica y social.

A partir de la década de 1960 llegan a Chiu Chiu nuevos contingentes de inmigrantes que proceden de los pueblos del interior, y de Tarapacá, como los agricultores aymaras, constituyendo un nuevo aporte poblacional a la reactivación agropecuaria de la localidad. En efecto, actualmente en sus eras, regadas con aguas del Río Loa, se producen principalmente zanahorias, choclos, ajos y alfalfa para el ganado. Se aprovechan las vegas para llevar a pa-cer caballos, burros, ovejas, cabras y, en menor cantidad llamas. También se crían cerdos, conejos y aves domésticas.

La población estable, que alcanza a 360 habitantes, aumenta los fines de semana por los visitantes locales, nacionales y extranjeros, que son atraídos por las bellezas naturales, patrimoniales, culturales y festividades religiosas de Chiu Chiu, incorporando al turismo como un nueva y potencial actividad.

Las manifestaciones religiosas, sociales y culturales de Chiu Chiu se expresan en las festividades religiosas. Tal como es el caso de las celebraciones del Santo Patrón San Francisco de Asís (el día 4 de octubre), la procesión de la Purísima (8 de diciembre), y el Vía Crucis en Semana Santa. Asimismo, las leyendas como la «Laguna Inca Colla», que habla de la relación amorosa entre el Inca Tupac Yupanqui y la bella Colque - Coillur, una «ñusta» atacameña, que tuvo un hijo del Inca y quien había prometido regresar después que detuviera las sublevaciones que ocurrían en el norte de su imperio. Pasado un tiempo y al saber que el Inca había contraído matrimonio con una princesa, la joven atacameña desilusionada, enloqueció y se arrojó con su hijo en brazos a las aguas de la Laguna de Chiu Chiu convirtiéndose ésta en una tumba eterna donde reposan madre e hijo. Según cuenta la leyenda, desde esa época los atacameños de Chiu Chiu y de los ayillos llamaron a esa laguna Inca

Colla, que significa «esposa del Inca».

SAN PEDRO DE ATACAMA

San Pedro de Atacama (2.436 m.s.n.m) es el centro administrativo de la Comuna del mismo nombre. A 104 kilómetros de Calama, se ubica en la parte norte del Salar de Atacama, a los pies del imponente volcán Licancabur. Las tierras de los aylllos son regadas por los ríos San Pedro y Vilama actualmente canalizados. La comuna posee una población cercana a los 3.000 habitantes, mayoritariamente de origen étnico y cultural atacameño.

Se conoce nacional e internacionalmente como la capital arqueológica de Chile, por concentrar un patrimonio arqueológico e histórico de extraordinario valor cultural y científico. Destacan las piezas arqueológicas conservadas en el Museo fundado por el R.P. Gustavo Le Paige, los innumerables sitios arqueológicos como los pucaros de Quito y de Catarpe y, la aldea prehispánica de Tulo. El pueblo de San Pedro, con Plaza, Iglesia y Cabildo, tiene un trazado urbanístico y arquitectónico de indudable origen colonial como es posible observar en las casas más antiguas y en la Iglesia.

El Museo Arqueológico fue fundado en 1963 por el sacerdote jesuita Gustavo Le Paige, fallecido en 1980, quien dedicó su vida a desentrañar los misterios de la cultura de San Pedro descubriendo los vestigios que conformaron la más notable colección de objetos arqueológicos radicada en un museo chileno. Dichas colecciones, que alcanzan las 450.000 piezas, se componen de artefactos líticos, alfarería, cráneos y esqueletos; objetos de madera, piezas de metal, textiles, calabazas y cestería. Las extraordinarias momias y fardos funerarios son parte del inmenso patrimonio cultural atacameño cuyo valor científico y artístico lo ha transformado también en un patrimonio de la humanidad.

Se considera el día 29 de Junio de 1557 como fecha de fun-

dación histórica de San Pedro de Atacama, cuando en la primera Iglesia erigida por los conquistadores españoles, el sacerdote Cristóbal Díaz de los Santos ofició misa en lengua cunsa. El actual templo data de comienzos del siglo XVIII y su nave fue levantada con gruesos muros de adobe, a los que se agregó, posteriormente, un torreón campanario a fines del siglo XIX. Para el techo, se utilizaron vigas de algarrobo y maderas de chañar y de cactus tableadas y amarradas con cuero de llamas, que sostienen un revestimiento de barro y paja brava. La Iglesia guarda en su interior retablos e imágenes religiosas coloniales como la de San Pedro, el Santo Patrono del Pueblo. Según narra Eva Siarez, a *«comienzos del siglo XX la cúpula del campanario fue destruida por un fuerte temblor y en 1907, se reconstruyó en madera donde trabajaron carpinteros del Ferrocarril de Antofagasta. Sus campanas volvieron a tañir y se podían escuchar a largas distancias, llegando incluso a oírse en el ayllu de Solor»* (Siarez. 1998)

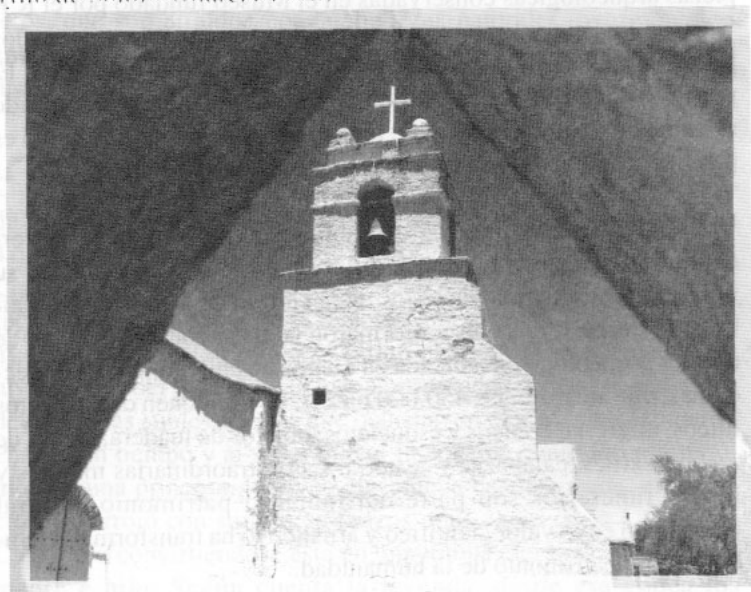


Figura N° 5

Vista del Campanario de Iglesia de San Pedro de Atacama.

La localidad se encuentra conformada por ayillos, que corresponden a la ancestral distribución comunitaria y familiar de tierras agrícolas y de canales de regadío, algunos de los cuales están constituidos como Comunidad Indígena. Ciertos ayillos se encuentran separados por estrechos callejones y por murallones de adobe o pircas, como ocurre en Conde Duque, Yaye, Sequitor, Larache y Solcor, mientras que otros están más alejados del centro urbano constituyendo verdaderos oasis como los de Coyo, Beter, Cucuter y Solor. Otros se ubican en pequeños valles y quebradas como Quitor, Catarpe y Tambillo. En los ayillos es posible observar los resultados de la producción agrícola consistente en maíz, trigo, variedad de hortalizas y legumbres. Asimismo, en los huertos existen árboles frutales como membrillos, ciruelos, perales y manzanos. La alfalfa se destina a la mantención de ganado principalmente ovejuno y, en menor escala, para llamas, vacuno, caballos y burros. Existe, además, la crianza de conejos y aves domésticas.

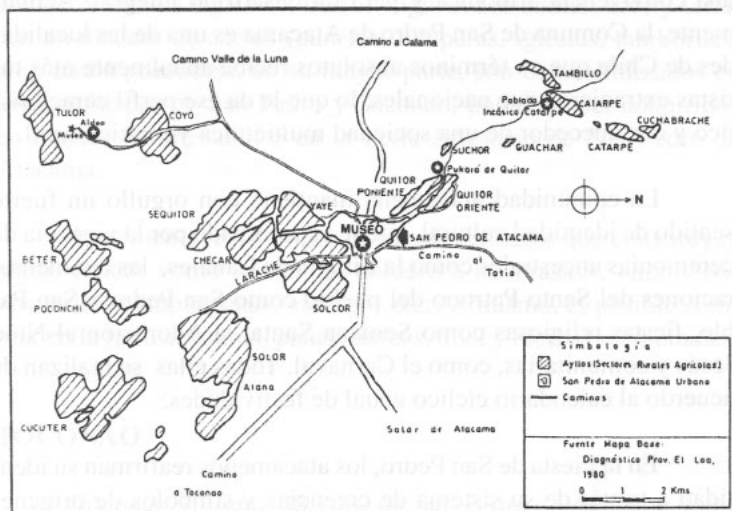


Figura N°6

Plano de localización de Ayillos de San Pedro de Atacama. Museo Arqueológico, R.P. Gustavo Le Paige, Guía 1995.

A partir de la década de 1970, la población de San Pedro de Atacama se ha diversificado laboralmente en distintas y variadas actividades productivas nuevas y tradicionales como la agricultura, artesanía, minería, transporte, turismo, comercio, construcción y otros servicios.

Al igual que antaño, San Pedro de Atacama es un lugar de encuentro de gentes provenientes de diferentes lenguas, pueblos y culturas que llegan a esta acogedora comunidad para conocer su extraordinario pasado cultural, por intereses científicos, por razones comerciales y de inversión minero - industrial, por disfrutar del clima y el paisaje que ofrecen sus recursos naturales como el Valle de la Luna, el Salar de Atacama o los baños termales de Puritama o, simplemente, para descansar y meditar. El pueblo atacameño, a través de su larga historia ha demostrado que las relaciones con el vecino, el visitante y el extranjero son las mejores condiciones para una convivencia armónica y para un desarrollo integral. Actualmente, la Comuna de San Pedro de Atacama es una de las localidades de Chile que en términos absolutos recibe anualmente más turistas extranjeros que nacionales, lo que le da ese perfil característico y enriquecedor de una sociedad multiétnica y multicultural.

La comunidad atacameña mantiene con orgullo un fuerte sentido de identidad cultural, que se ve reforzado por la vigencia de ceremonias ancestrales como la Limpia de Canales, las conmemoraciones del Santo Patrono del pueblo como San Pedro y San Pablo, fiestas religiosas como Semana Santa, la Adoración al Niño Jesús y comunitarias, como el Carnaval. Todas ellas se realizan de acuerdo al calendario cíclico anual de festividades.

En la Fiesta de San Pedro, los atacameños reafirman su identidad a través de su sistema de creencias y símbolos de orígenes andino-hispánicos que se expresan en los Bailes Religiosos entre los cuales cabe destacar: El Baile de Pedro y Pablo, el Baile del Torito, el Baile del Negro y el Baile Catimbano, cuyo prestigio en

la comunidad está dado por su origen y antigüedad. Tanto las ceremonias como las coreografías, las vestimentas y los instrumentos musicales, son cuidadosamente preparados y rigurosamente dispuestos según lo establece las normas de la tradición. En este sentido, los Bailes Religiosos, con sus danzantes y música, no constituyen un espectáculo para el turista sino que una profunda demostración de devoción, respeto y homenaje del pueblo atacameño hacia el Santo Patrono.

Cabe destacar que la artesanía tradicional es la expresión de las magníficas manifestaciones técnicas y artísticas heredadas de los antiguos atacameños y actualmente, representa una de las fuentes laborales más importantes para muchas familias atacameñas. Los artesanos de la zona utilizan sólo materia prima del lugar, obteniendo una variedad de productos textiles (guantes, medias, frazadas, etc.) tejidos con lana de llama y oveja, artesanía esculpida en piedra volcánica (iglesias, burros, figuras femeninas, etc) y tallados en madera de cactus (paneras, lámparas, iglesias, tamboriles, etc). Estos productos, en su mayor parte, son comercializados en las localidades de San Pedro y Toconao, pudiendo ser adquiridos en locales de artesanía o en la Feria Artesanal de San Pedro de Atacama.

Igualmente, existen productos alimenticios que constituyen platos típicos como «asado de cordero a las brasas», «humitas», «patasca», «empanadas», «locro», etc. Asimismo, es posible comprar en la feria artesanal, panes, dulces, miel y hierbas medicinales.

TOCONAO

Toconao, distante 38 kms. de San Pedro de Atacama, tiene una población aproximada de 600 habitantes dedicados a la agricultura, el canteo de piedras, la fabricación de artesanías y, una buena parte, como trabajadores empleados en las faenas extractivas de

sales minerales de las plantas ubicadas en el Salar de Atacama. La fisonomía del pueblo se caracteriza por el uso de rocas de origen volcánico extraídas de la cantera cercana, donde se cortan los bloques destinados a la construcción de las viviendas. Asimismo, los artesanos utilizan la piedra liparita como materia prima para la elaboración de esculturas a escala que representan la Iglesia y su Campanario.

El pueblo ocupa parte de la Quebrada de Jere, por la cual escurre el agua del río Toconao desde la cordillera andina, que es contenida en un embalse destinado a controlar y distribuir el vital líquido por medio de una compleja red de canales y sistemas de «turnos de agua» que llegan a los huertos. Allí se producen una gran variedad de hortalizas y frutas como, brevas, «peras de pas-cua», damascos, ciruelas, membrillos y uva. Es posible obtener, en ciertas épocas del año, el famoso vino de Toconao, que luego de ser embotellado, es guardado bajo tierra.

El pueblo de Toconao tiene orígenes prehispánicos y las crónicas del siglo XVI indican que se construyó un templo que, siglos después de un terremoto, fue reconstruido usándose como material piedra liparita. Frente al templo y, separada de éste, se ubica la Torre Campanario que data del siglo XVIII, constituyéndose en el símbolo arquitectónico del pueblo. La Iglesia alberga a San Lucas, Santo Patrón de Toconao cuya celebración se realiza el día 18 de octubre de cada año con una festividad que consta de Vigilia, Fiesta y Despedida, donde participan todos los toconares con procesiones y bailes religiosos. Otras fechas importantes y de carácter comunitario son La Limpia de Canales, y el Carnaval.

CÁMAR

El pueblo se ubica a 70 kilómetros al sur este de San Pedro de Atacama, siguiendo el camino internacional a Argentina, ocupando parte de una quebrada a 3.000 metros de altitud. La mayor

parte de la población, que llega a los 50 habitantes, se dedica a labores ganaderas y agrícolas, así como también sirviendo como mano de obra en la minería extractiva de litio en las plantas instaladas en el Salar de Atacama.

El trazado del pueblo consta de una calle principal donde se encuentran la mayor parte de las viviendas, la plazoleta adoquinada y la Iglesia. Siguiendo la tradición de Toconao, las casas son construidas con bloques de piedra liparita y techos de zinc. Sin embargo, el templo tiene un diseño colonial andino con muros de piedra y techo de barro y caña, que guarda como reliquia la imagen de San Antonio de Padua que, como Santo Patrón del Pueblo, se conmemora el día 13 de junio.

Para el riego de los campos de cultivo se utiliza agua de una vertiente de Camar que también se usa para el consumo de la población.

TALABRE

Es un pueblo atacameño al cual se accede por el camino internacional a Argentina, y, luego, hacia el paso de Huaytiquina que llega a Salta, en el sector precordillerano que domina el volcán Lascar, actualmente en actividad. A comienzos de la década de 1980, la población tuvo que trasladarse al nuevo poblado debido a la escasa producción agrícola de «Talabre Viejo» y a la situación de riesgo que significaba continuar habitando un área que podía ser arrasada por las erupciones del Lascar. El pueblo antiguo se recuerda con nostalgia por la comunidad.

Talabre se encuentra a 3.600 metros de altitud, y su trazado urbano consiste en dos calles para lelas que distribuye las viviendas a ambos lados, rematando al final en la Escuela y la Capilla. Los muros de las construcciones son de bloques de piedra liparita unidas con cemento y techo de zinc. Algunas casas no fueron termina-

das, ya que se ha producido una fuerte migración hacia otros pueblos atacameños y a Calama, quedando actualmente una docena de familias talabreñas. Dicha situación también afectó las actividades agroganaderas que prácticamente se han reducido a los cultivos de las «eras» ubicadas detrás de las casas o cercanas a ellas, donde se obtienen papas, maravilla, hortalizas, maíz, quínoa y alfalfa que se destina como forraje para la crianza de llamas y ovejas.

El agua llega a las eras a través una combinación de canales de regadío y tubos cuyas bocatomas se encuentran en unas vertientes ubicadas en los sectores de Tumbre y más, recientemente, de Salta.

No obstante que la ganadería ha disminuido notoriamente -pues una buena parte de la mano de obra masculina ha sido contratada en labores de la minería-, aún se conservan el trabajo en cuero y la elaboración de tejidos donde se utiliza telar artesanal con el cual se obtienen bajadas de cama, frazadas, medias, gorros y bufandas. Estas artesanías se truecan o venden en Toconao y en San Pedro de Atacama.

También los talabreños mantienen fuertemente arraigadas las tradiciones ancestrales comunitarias y las celebraciones religiosas como la del 7 de octubre, fecha en que se conmemora a Nuestra Señora del Rosario, Santa Patrona del Pueblo. En ella, participa el Baile Religioso «El Llamero». Entre las tradiciones comunitarias se encuentra el Floreamiento y el «Pago a la Pachamama o a La Tierra». Antiguamente, el día 1 de agosto se realizaba una ceremonia de «Pago del Volcán Lascar», la cual se ha recuperado en los últimos años, pero con una menor participación de los lugareños.

SOCAIRE

Ubicado a 3.300 m.s.n.m. y distante a 100 kilómetros al sur de San Pedro de Atacama, es el último pueblo atacameño que des-

pide a los viajeros que se dirigen a Salta por la ruta internacional del Paso Sico. En el entorno precordillerano de Socaire, destacan la majestuosidad de los cerros Tumiza (5.670 m.) Chiliques (5.796 m.), Aguas Calientes (5.937 m.) Miscanti (5.613 m.) y Meñiques (5.910 m.). Cercanas a estas montañas existen lagunas que constituyen un ecosistema único por las características de su flora y fauna de altura. Las lagunas Aguas Calientes, Lejía, y Meñiques tienen aguas salobres, mientras que las de Laguna Miscanti son aptas para el riego de cultivos.

El poblado se divide en varios sectores de caseríos dispersos, campos de cultivos, y el pueblo propiamente tal, que concentra la mayoría de sus 380 habitantes, dedicados principalmente a la agricultura, la ganadería, la artesanía y como trabajadores eventuales en la minería no metálica y construcción de caminos.

En el pueblo se encuentra la Escuela, la Posta, la Junta de Vecinos, los pequeños establecimientos comerciales y las dos Iglesias, una de las cuales ha sido construida recientemente en la plaza principal del pueblo. La Iglesia más antigua tiene antecedentes históricos que remontan sus orígenes arquitectónicos a la época colonial. Consiste en una nave central de 16 metros de largo por 4 metros de ancho, con gruesos muros de adobe que se elevan a una altura de cuatro metros, rematando en un techo de madera con vigas de chañar y cactus cubierto con barro y paja. Destaca la torre -campanario que se elevó sobre piedra canteada y adobe. Aunque está separada de la nave central, ambas construcciones se ubican armónicamente en una pequeña plazoleta. En el interior de la Iglesia, se distribuye la Sacristía y el Altar de piedra iluminado por una pequeña ventana, donde es posible reconocer en sus muros pinturas con motivos religiosos e imágenes de la Virgen de Lourdes, Santa Bárbara y de San Bartolomé, Santo Patrono del Pueblo que se conmemora cada 24 de agosto.

Las casas antiguas de Socaire eran pequeñas, de una sola

habitación y sin ventanas, levantadas con gruesos muros de piedras sin cantear unidas con tierra arcillosa. Con ese mismo material se construía, junto a una pared interior, «el poyo» que se utilizaba como base para la colocar la cama o para sentarse. El techo de dos aguas se sostenía con vigas de chañar y maderas tableadas de cactus fuertemente amarrados con tiras de cuero cubierto con una capa de barro y paja. La puerta también se hacía con tablones de cactus mientras que otra dependencia más pequeña servía de cocina.

Los antecedentes prehispánicos de Socaire se revelan en las actividades agroganaderas con la presencia y uso de terrazas agrícolas y de canales de regadío. En efecto, existen vestigios arqueológicos que muestran el uso intensivo de cultivos, cuya tradición llega hasta nuestros días. Éstos alcanzaron una superficie de hasta setecientas hectáreas que se encontraban disponibles en las quebradas de Abra, Cuno, Tapu - AlgarroBILLA y Quepes.

En la actualidad, la producción agrícola es mucho menor debido, entre otras causas, a la falta de agua, la cual se obtiene del río Socaire, que nace de vertientes ubicadas entre los cerros Lejía, Miscanti y Chiliques y llega a una quebrada donde están las bocatomas de los canales que llevan el agua para regadío y para el pueblo. La producción agropecuaria actual es de subsistencia y, cuando hay excedentes, éstos se comercializan en Toconao o San Pedro de Atacama. Vendiéndose también en los campamentos mineros asentados en el Salar de Atacama.

Existe un estricto y tradicional calendario agrícola que se inicia en junio con la preparación y abono de la tierra. Continúa en julio con la siembra de trigo, alfalfa y habas, mientras que en septiembre y octubre se siembra papa, maíz, algunas hortalizas como zanahoria, lechuga y especies como ajos y comino. En noviembre se realiza el primer corte de alfalfa y la recolección de habas frescas. También se inicia el «deshierbe», o desmalezado, que se continúa en enero, junto con el «aporque» y la cosecha del trigo. Al mes

siguiente, se hace el segundo corte de alfalfa. A partir de marzo, corresponde la cosecha de papas y maíz y se realizan las trillas de trigo. Por último, en abril se efectúa el tercer corte de alfalfa, se completan las trillas y se cosecha todo lo que falta, en especial maíz y habas secas.

Estas actividades agrícolas se sustentan a su vez en trabajos comunitarios como la Minga y la Limpia de Canales o Talatur. La Minga generalmente se realiza cuando algún agricultor se atrasa en la preparación de la tierra o en la siembra, oportunidad en la cual el «dueño de la Minga» debe proporcionar alimentación a todos los trabajadores que le van a apoyar en esas labores durante el día. Mientras se planifican las tareas, se toma un desayuno consistente en papas cocidas, carne, té y pan. Al mediodía, la esposa del dueño de la Minga servirá el almuerzo en el lugar de trabajo, acompañado de chicha de algarrobo y vino.

Similar trabajo comunitario ocurre en el Talatur que se realiza a mediados de octubre, oportunidad en la cual el trabajo de limpieza de los canales permitirá una mejor distribución del agua para el regadío de los campos de cultivos recién sembrados. En esa ocasión, se agradece a la Pachamama y se pide por una buena cosecha. Esta tradición está relacionada con ancestrales rituales vinculados a la lluvia y al agua.

Otra actividad relacionada al ciclo agrícola, especialmente con la abundancia de la cosecha, es el Carnaval que se festeja en febrero, coincidiendo con la celebración religiosa del «Miércoles de Ceniza». En Carnaval participan todos los socaireños y se inicia el domingo anterior al Miércoles de Ceniza con La Chaya, ocasión en la que los músicos acompañan con tambores y «cajas» a los danzantes que forman coreografías de rondas mientras el resto de los pobladores está «chayando», o sea, lanzándose agua y harina. Un lugareño, el año anterior, «pide» el Carnaval y, por lo tanto, tiene el derecho a representarlo, poniéndose un viejo sombrero con

máscara de cuero con bigotes y barbas confeccionadas con pelos de cola de burro y de chivo, ataviado de lazo y alforjas. El otro personaje es «La Carnavala», también representada por un hombre que se disfraza poniéndose un vestido de mujer, la cabeza cubierta con un pañuelo, con la cara maquillada y que sostiene una bandera blanca prendida a una vara. Junto a estos personajes principales se encuentran los «mozos o hijos» cuya función es proteger y acompañar al Carnaval y la Carnavala, quienes, en los atardeceres y las noches del lunes y martes, visitan casa por casa a todos los vecinos, bailando, cantando «coplas» y jugando. Los dueños de casa tienen la obligación de recibir las visitas ofreciendo comida, vino, chicha de algarrobo y regalos.

El Miércoles de Ceniza se reúnen nuevamente para «Despedir el Carnaval», quien, después de varios intentos, logra salir de la rueda de baile y se va una quebrada, perseguido por los integrantes de la ronda mientras que la Carnavala y los mozos defienden al Carnaval en su huida. Ocultos en la quebrada los hombres se despojan de sus disfraces y regresan a la fiesta, celebrando hasta medianoche cuando se pone fin al Carnaval que se ha ido, pero que volverá el próximo año.

El «Floreamiento» de animales es una tradición que en So-caire se realiza el día 24 de Junio, cuando se conmemora a San Juan Bautista. En la víspera se «velan las flores», es decir, lanas de colores que servirán como marcas colocadas en las orejas de los animales para distinguir el ganado que pertenece a uno u otro propietario. Siguiendo la tradición, al día siguiente, se ingresa al corral cantando, para primero «florear» o marcar una pareja de llamas (macho y hembra) y hacer un agradecimiento a los animales. Después que son dejados en libertad, continúa entre bailes y cantos, el «enfloramiento» de todos los rebaños. Antiguamente, se cortaba un pedacito de oreja de llama que se guardaban en una *chuspa* para proceder después enterrarla como ofrenda o «Pago a la Pachamama», en agradecimiento por la reproducción y crianza de los animales. En esta ceremonia también se recuerda y agradece a los Abuelos o

antepasados.

También se efectúan conmemoraciones religiosas como Todos los Santos (1 y 2 de noviembre), la Cruz de Mayo y San Bartolomé, Patrono de Socaire, que se celebra el 24 de agosto. Esta última es una de las fiestas más importantes, pues reúne a los parientes y amigos lejanos que llegan al pueblo para consolidar su pertenencia y vínculos familiares. Comienza con El Alba, cuando los integrantes del Baile Llamero se dirigen a la Iglesia para saludar a San Bartolomé. En la mañana, el sacerdote oficia Misa con participación de toda la comunidad, pues frente al Altar se procede a bautizar a los niños que son acompañados de sus padrinos y familiares. Al término de la ceremonia, el Baile Llamero sale danzando de la Iglesia para presidir la Procesión, mientras algunos pobladores toman y llevan en andas las imágenes de Santa Bárbara, la Virgen de Lourdes, San Bartolomé y una pequeña Cruz. La Procesión ubica, correlativamente, a los músicos, el Baile Llamero, las imágenes en andas, el Sacerdote, el Fabriquero que porta el incienso y, finalmente, los pobladores. Todos recorren las calles principales del pueblo entonando cánticos religiosos, y en las estaciones se pide por el bienestar, la salud, la educación y las cosechas de todos los socaireños. Con el regreso a la Iglesia y el fin de la procesión, se inicia la Despedida con la participación del Baile Llamero, cuyo Cacique es el primero en besar la imagen del Santo Patrono, para ubicarse de rodillas a su costado, siguiendo a continuación el resto de los promesantes. Cuando el baile religioso ha cumplido con la despedida siguen los músicos y finalmente todos salen de la Iglesia, siempre caminando de rodillas. Se persignan y hacen votos por un nuevo encuentro con San Bartolomé el año próximo, mientras que afuera de la Iglesia se inicia el baile de la Cacharpaya o despedida.

PEINE

Ubicado a 100 kilómetros al sur de San Pedro de Atacama,

Peine (2.420 metros de altitud), es el pueblo atacameño habitado más austral del Salar de Atacama y cercano a la línea imaginaria del Trópico de Capricornio. A 6 kilómetros al sur de Peine, se encuentra el oasis de Tilomonte cuyos habitantes han emigrado a otras localidades atacameñas o a las ciudades de la II Región.

Peine tiene antecedentes prehispánicos. Así lo demuestran los sitios arqueológicos de su entorno como las pinturas rupestres y las ruinas de Peine Viejo que revelan ocupaciones culturales sucesivas de cazadores de guanacos, pastores y agricultores. Ubicado al norte de la quebrada principal, se extienden los restos del poblado de Peine Viejo y de su antigua Capilla lo que demuestra la temprana coexistencia atacameña - hispana, particularmente cuando los conquistadores españoles y durante toda la colonia, utilizaron el Camino del Inca, teniendo a Peine como paso obligado de tráfico de caravanas hacia el sur para alcanzar el valle de Copiapó y viceversa.

Asimismo, la arquitectura del pueblo actual es propia de la tradición andina colonial y es posible observarla en algunas casas y en la Iglesia, cuya torre - campanario fue construida a mediados del siglo XVIII. Siguiendo el antiguo patrón de construcción, se utiliza para los muros piedra canteada de origen volcánico que remata con un techo a dos aguas sostenido por vigas de madera de algarrobo, cubierto con barro, pero que ahora se ha sustituido por techumbre de zinc.

En los últimos años, sucesivos acontecimientos socioeconómicos han impactado la vida de los 215 peineños debido a que se han instalado en el pueblo mismo campamentos mineros que explotan las sales minerales del Salar de Atacama para la extracción de litio. La mayor parte de la mano de obra adulta y joven de Peine está ocupada en las empresas mineras o de servicio, lo que ha significado una disminución de la actividad agroganadera que, práctica-

mente, produce para su autoabastecimiento. No obstante, la población se ha visto beneficiada con energía eléctrica que se suministra, casi durante todo el día, así como también con el transporte y las comunicaciones que han permitido romper con el aislamiento geográfico de Peine.

El agua se obtiene de una vertiente cercana a Laguna Lejía, trasladándose por cañerías y canales hasta el pueblo para su consumo y para el riego de los campos de cultivo donde se obtiene maíz, hortalizas variadas y alfalfa para el ganado ovejuno y llamas. Ciertos artesanos utilizan telares para la confección de tejidos cuyos diseños se realizan con colores naturales de la lana. También algunos agricultores tienen a su cargo la tarea de regar los campos, ahora abandonados, de Tilomonte, con el propósito de mantener cierta humedad del suelo que permita que no se sequen por completo sus árboles.

Pero la cultura atacameña perdura a través de tradiciones que se expresan en las celebraciones vinculadas a la agricultura y ganadería así como también en festividades religiosas. Entre las primeras se encuentra la Limpia de Canales y el Carnaval; mientras que el 16 de agosto se realiza la fiesta que recuerda a San Roque, que es Santo Patrón de Peine.

RÍO GRANDE

Río Grande dista 98 kilómetros de Calama. Siguiendo la ruta a San Pedro de Atacama, bifurca en el kilómetro 51 para tomar el camino que llega hasta una profunda quebrada donde se asienta el poblado.

La estratégica ubicación geográfica de Río Grande, lugar de paso obligado como antiguo «tambo» de las caravanas que se desplazaban entre San Pedro de Atacama y Chiu Chiu, así como los registros de innumerables sitios arqueológicos en su entorno -como

gentilares y petroglifos-, permiten interpretar que los orígenes del poblado se remontan a tiempos prehispánicos, a las épocas de cazadores de guanacos y, posteriormente, dieron paso a sucesivas ocupaciones de agricultores y pastores que aprovecharon los recursos hídricos, el suelo, la flora y la fauna del sector para su subsistencia e, incluso, para intercambiar excedentes de su producción agropecuaria. Esta tradición se mantuvo durante el período colonial hasta bastante avanzado el siglo XX.

Las casas y las construcciones mayores, como la Iglesia, presentan un diseño arquitectónico que puede relacionarse a la amplia tradición andina colonial. En el trazado urbano del pueblo domina la Plaza y la mencionada Iglesia con su nave central y torre -campanario que contiene dos campanas y, otras dependencias más pequeñas que sirven de albergue al sacerdote y los bailes religiosos, cuando se celebra el 25 de julio la Fiesta de San Santiago, Santo Patrón de Río Grande.

Desde la Plaza salen cuatro calles que distribuyen la mayor parte de las viviendas de los pobladores. Para la construcción de los muros, se usan piedras canteadas unidas con argamasa de barro, que se eleva hasta las vigas gruesas de madera de algarrobo y de cactus que sostienen el techo de dos aguas cubierto de barro con paja brava. Las casas más antiguas tienen puertas en las esquinas -lo que demuestra la influencia arquitectónica española-, cuentan con varias habitaciones a las cuales se accede desde un patio interior, mientras que en la parte posterior, en otro patio, se ubican el horno y corrales para animales o para la crianza de aves.

Río Grande se divide en cuatro sectores que tienen sus características particulares. Estos son: el pueblo propiamente tal, el sector de «Quebrada Abajo», Peñaliri, y San Juan. Distante a siete kilómetros del pueblo, se encuentra Quebrada Abajo que consiste en casas y campos dispersos donde se cultivan ajos, maíz, cebollas, lechugas, zanahorias, papas y alfalfa. En Peñaliri, existen áreas de

vegas que posibilitan las actividades de pastoreo de ovejas, llamas, cabras y, en menor escala, la agricultura, situación que es bastante más evidente en San Juan que, por ser un sector de mayor altura y de pastizales, prácticamente sirve sólo para la alimentar los animales.

En términos generales, Río Grande cuenta con sesenta hectáreas de tierras de cultivos, que es la base económica de su centenar y medio de habitantes que comercializan sus productos preferentemente en Calama. También algunos artesanos se dedican a la alfarería y a la elaboración de tejidos.

Entre las festividades más destacadas cabe mencionar la Limpia de Canales (28 de julio), La Cruz (3 de mayo), Enfloramiento, Carnaval y, sobre todo, San Santiago, en la cual perduran tradiciones atacameñas ancestrales, como la ceremonia de «Los Cuartos».

El Baile de Los Cuartos es una antigua ceremonia que formaba parte de las celebraciones de los Santos Patrones de los pueblos andinos y su significado está relacionado con ofrendas en señal de agradecimiento a la principal imagen religiosa protectora. En víspera de la fiesta de San Santiago, se realiza un baile durante el cual se carnean en cuartos, corderos o llamos, rociando -con la sangre de los animales sacrificados- la Plaza y los cuatro puntos cardinales del pueblo. Los alféreces llevan a la Iglesia los cuartos, junto con otros alimentos para ser ofrendados a las imágenes religiosas. Al día siguiente, los cuartos son sacados por dos parejas de hombres y mujeres a quienes se agregan otros danzantes. Formando rondas al ritmo de la música y cambiando de coreografía, intentan partir los cuartos para quedarse con un trozo de carne que se servirá asado en la noche o al día siguiente, cuando termina la celebración del Santo Patrón.

MACHUCA

A una altura de 4.000 m.s.n.m., siguiendo el camino que par-

te de San Pedro de Atacama al Tatio y luego de un desvío a Guatín, se llega a Machuca otrora importante poblado atacameño que destacaba por su producción ganadera de llamas, alpacas y ovejas y por su intercambio comercial con San Pedro de Atacama y Río Grande.

Debido a la persistente emigración de sus habitantes hacia otros poblados atacameños y Calama, Machuca redujo drásticamente su población hasta prácticamente quedar abandonado. Sin embargo, actualmente, esta situación se está revertiendo con el retorno de algunas familias que, con el apoyo de varios proyectos de infraestructura municipal de San Pedro de Atacama, han reactivado –aunque a pequeña escala de producción– sus actividades pastoriles y también agrícolas, vislumbrando de este modo un buen futuro para esta tierra atacameña.

Asimismo, con motivo de la celebración, el día 12 de diciembre, de Nuestra Señora de Guadalupe, Santa Patrona, llegan a Machuca, parientes y vecinos que se reúnen durante tres días, para revitalizar su fe y su identidad atacameña. Además, se realizan importantes actividades como la Fiesta de San Santiago, el Año Nuevo y el Carnaval.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDUNATE, C. & CASTRO, V. *Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío*. Edición Kultun, Santiago, Chile. 1981.
- AHUMADA M., María Teresa. *José Santos Ossa Vega, Pionero del salitre*. Ediciones Universidad José Santos Ossa, Antofagasta, Chile. 1997.
- ARCE, Isaac. *Narraciones Históricas*. Antofagasta, Chile. 1930.
- BERMUDEZ, Oscar. *Historia del Salitre*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- BERENGUER R., José. «El Norte Grande en la Prehistoria. Donde el agua es oro». En: *Chile antes de Chile. Prehistoria, Museo Chileno de Arte Precolombino*, Santiago, 1997.
- BIBAR, Jerónimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558). Fondo Bibliográfico J.T. Medina. Santiago, Chile. 1966.
- BITTMAN, Bente; LE PAIGE, G. & NUÑEZ, L. *Cultura Atacameña Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes*, Ministerio de Educación, Santiago, Chile. 1978.
- BUSTOS C., Alejandro. «Identidad, desarrollo indígena y etnodesarrollo desde una perspectiva antropológica». En: *Hombre y Desierto: una perspectiva cultural, N° 10, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta*, Antofagasta, Chile, 1996.

- CAJIAS, Fernando. *La Provincia de Atacama 1825 - 1842*. Instituto Boliviano de Cultura, La Paz. 1977.
- CASSASAS C., José María. «El Libro de Varias Hojas (1616 - 1698), de la antigua Parroquia de Chiu Chiu». En: *Revista de la Universidad del Norte*, N° 2 pág. 20 - 30, Antofagasta, Chile. 1967.
- CASSASAS C., José María. *La Región Atacameña en el siglo XVII*. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile, 1974.
- CASSASAS C., José María. *Iglesias y Capillas en la Región Atacameña*. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile, 1974.
- COMISION ESPECIAL DE PUEBLOS INDIGENAS. *Ley N° 19.253 Indígena*. Santiago, Chile, 1994.
- ENCINA, F. & CASTEDO, L. *Historia de Chile*. Tomo I, Editorial ZigZag, Santiago, Chile, 1974.
- FLORES G., Hugo & MATTHEWS G., Yerko. Estudio de la situación sociocultural de Socaire, desde una perspectiva etnode-sarrollista. *Seminario de Título para optar al Título de Asistente Social*, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, Chile, 1997.
- GARRIDO C., Cristina. «El hervor de la vida contenida en las voces de ancianos atacameños». *Tesis de título de Antropólogo, Escuela de Antropología, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Valdivia*, Valdivia, Chile, 1998.
- GOMEZ P. Domingo & SIAREZ, Eva. *Alimentación Tradicional Atacameña*. Biblioteca Tradicional Atacameña, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, Chile, 1996.

- GOMEZ P., Domingo; AHUMADA, J. & NECUL, E. *Medicina Tradicional Atacameña*. Biblioteca Tradicional Atacameña, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, Chile, 1998.
- GOMEZ P., D. & BUSTOS C., A. *Educación intercultural Atacameña*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección de Extensión y Comunicaciones, Editorial Universidad de Antofagasta, Antofagasta, Chile, 1999.
- GREBE, M. E. «Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas en las culturas indígenas de Chile». En *Ethos N° 1*, 1997, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago, 1997.
- GUNDERMANN, H. & GONZÁLEZ, H. «Tierra, agua y sociedad atacameña, un escenario cambiante. En *Agua, Ocupación del Espacio, y Economía Campesina en la Región Atacameña. Acción de incitación de ORSTOM, Programa de Investigación, El Hombre, el Desierto y el Agua, Universidad Católica del Norte*, Antofagasta, Chile, 1995.
- HIDALGO L., Jorge. *Culturas protohistóricas del Norte de Chile*. Departamento de Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1972.
- HIDALGO L., Jorge et all. *Culturas de Chile. Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile. 1989.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR. *Geografía de Chile, Geomorfología*. Colección Geografía de Chile, Tomo II, Editada por el Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile. 1982.

- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR. *Geografía de Chile, Etnografía*. Colección Geografía de Chile, Tomo XVI, Editada por el Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile. 1987.
- LATCHAM, Ricardo E. *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, Chile. 1938
- LEHNERT S., Roberto. *Diccionario Toponimia Kunza*. Biblioteca Tradicional Atacameña, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, Chile, 1994.
- LE PAIGE, Gustavo. *Industrias Líticas de San Pedro de Atacama*. Editorial Universidad del Norte y Orbe. Santiago, Chile. 1970.
- MARTINEZ, José L. *Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVIII*. Colección de Antropología. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Ministerio de Educación, Santiago, Chile. 1998
- MISERIC, V. *Asentamientos humanos en el Salar de Atacama*. Facultad de Arquitectura de la Universidad del Norte, Antofagasta, Chile, 1984.
- MONTANDON, Roberto. Iglesias y Capillas del Desierto de Atacama. En: *Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales*, N°2. Santiago, Chile.
- MOSTNY, Grete & GONZALEZ, R. *Peine, un pueblo atacameño*. Departamento de Geografía. Universidad de Chile, Santiago, Chile. 1954.
- MOSTNY, Grete. *Culturas Precolombinas de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1961.

NÚÑEZ, Lautaro. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. 1991.

NÚÑEZ, Lautaro; GARCÉS, H. & LLAGOSTERA, A. *Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J. Guía 1995*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. 1995.

ORELLANA, Mario. *Historia de la Arqueología de Chile*. Colección Ciencias Sociales, Bravo y Allende Editores, Santiago, Chile. 1996.

POMADE AYALA, Felipe Guamán. *Primera nueva crónica y buen gobierno*. (1616). Instituto de Estudios Peruano, Siglo XXI Ed., México. 1980.

RIVERA, F. «El contexto histórico y social del manejo de los recursos agropecuarios en los oasis de San Pedro de Atacama». En *Agua, Ocupación del Espacio, y Economía Campesina en la Región Atacameña, Acción de incitación de ORSTOM, Programa de Investigación, El Hombre, el Desierto y el Agua, Universidad Católica del Norte*, Antofagasta, Chile, 1995.

THOMAS W., Carlos «Estudio del poblamiento prehispánico de Chiu Chiu». En: *Revista Chilena de Antropología* N° 1 pág. 85 - 164, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1978.



Alejandro Bustos Cortes, es Antropólogo, Licenciado en Antropología por la Universidad de Concepción; Master en Antropología y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología con mención en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid (España)

Ha realizado actividades de investigación en el área de antropología social, abordando temas relacionados con migraciones internacionales, relaciones interétnicas, xenofobia y racismo; desarrollando trabajo de campo en Chile, Perú y España. Experiencias docentes en los niveles de pre y postgrado en la Universidad Católica del Norte (Chile); Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú); Universidad Peruana Cayetano Heredia (Lima, Perú); Universidad Complutense de Madrid (España); Pontificia Universidad Católica de Salamanca (España); Universidad de Tamkang (Taiwan); Universidad Autónoma de Asunción (Paraguay).

Actualmente se desempeña como académico en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta

Ha publicado artículos relacionados con metodología de la investigación cualitativa y trabajo de campo; migraciones, relaciones interétnicas e identidad, en poblaciones urbanas, rurales e indígenas.

Etnografía Atacameña es una reseña histórica y cultural de las comunidades rurales que habitan los pueblos y aldeas precordilleranos y de alta puna de la Región de Antofagasta. En este estudio, los datos se han organizado de tal forma, que se remiten al hecho histórico y/o cultural de referencia, con el propósito que el lector pueda conocer y reflexionar sobre el desarrollo cultural del pueblo atacameño desde una perspectiva intercultural.



Instituto de Investigaciones Antropológicas
Facultad de Educación y Ciencias Humanas
Dirección de Extensión y Comunicaciones
Universidad de Antofagasta